

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 9 de Mayo

No. 9

Año XXIII — No. 937

Sumario:

Humor criollo, o Macedonio Fernández Gris
Macedonio Fernández, escritor insólito Guiomar
El recién venido, (Fragmento) Macedonio Fernández
Canción del fuego para el fuego Claudia Lars
Inventario americano Waldo Frank
Neruda: dimensión y acento de la americanidad José R. Castro
Pablo Neruda Angel I. Augier
Simbad

La experiencia religiosa R. Brenes Mesén
La hora de definirse
América sombría José Revueltas
Circular que interesa a los escritores de América Luis Flores Esponda
Respuesta a Arciniegas José Luis S. Trincado
Poemas nuevos Alicia Prado Sacasa
Noticia de libros

Humorismo criollo, o Macedonio Fernández

(En el Rep. Amer.)

Buenos Aires, sábado 5 de julio, 1941.

Mi querido don Joaquín:

Por la nota que va al pie de esos apuntes sobre su admirado José Martí, se dará cuenta de que hace seis meses tengo la intención de escribirle. Hoy, ya en vacaciones por casi tres semanas, lo primero que hago es darle a usted la mano con afecto y con respeto, y a la vez que le paso mis mejores deseos de siempre por su ventura personal.

Leo *Reper* con constancia, pues Eduardo siempre lo trae. Me gustaron los cuadritos de Alicia Castro, y muy bueno siempre lo de Emilia Prieto, esto para hablarle de gentes conocidas; muy buena la novelita del viejille aquel malcriado que vivía con los indios. Aquí hay en verdad mucho bueno, pero no hay medio de atrapar el tiempo, que pasa veloz, para enviarle de vez en cuando lo que vale la pena de conocer. Le van esos recorticos que encontré en *El Hogar* de ayer, y no necesito decirle el gusto con que se los he recortado. Por si usted no ve la revista completa, le voy a hacer el chisme de los otros viejillos (no se crea que usted sigue siendo mozo...), representativos de América: Usted en Costa Rica; Zorrilla de San Martín en el Uruguay; Vicuña Mackenna en Chile; Sarmiento en Argentina; Alcides Arguedas en Bolivia; José Martí en Cuba; Gavidia en El Salvador; Fariña Núñez en Paraguay; Rafael H. Valle en Honduras; Ricardo Miró en Panamá; Montalvo en Ecuador; Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo; Machado de Assis en Brasil; Rómulo Gallegos en Venezuela; Isaacs en Colombia; Gómez Carrillo en Guatemala; Santos Chocano en Perú, y eso es todo.

Macedonio Fernández sigue de gran moda. Por ahí dice Gómez de la Serna que él vino a la Argentina sólo por conocer a Macedonio. De un estudio muy interesante publicado en *Sur* (Nº 28) y firma Gómez de la Serna, le agrego esto más para que se dé idea de la gracia fina del gran Macedonio.

"Macedonio Fernández desde su pórtico escondido es el que más ha influido en las letras dignas de leerse pues lo que él encontró es el estilo de lo argentino, fué como el hallazgo de la arquitectura "manuelina" para Portugal. Lo magno de Macedonio es la voluta, es la espiral nueva del humorismo, es la mezcla de lejanías en la paradoja, es la operación de la forma. Encarnó el fenómeno de la conrisa y la flema del hombre argentino ante el enorme espectáculo de su paisaje. No cabe dudar que en este tiempo, ante tanta responsabilidad de tierras y de ideas,

la ironía de Macedonio, despejada desde la mayor pereza, es la magna respuesta al magno acicate del paisaje.

Lo que ví que Macedonio había encontrado desde que leí sus primeras líneas, fué una nueva arquitectura del espíritu, una nueva arquitectura literaria para encerrarse bajo ella en un cierto tiempo y en un cierto país.

La disculpa de Macedonio tiene toda la desproporción que sólo se consigue en la atmósfera sudamericana. Como modelo de esa genialidad en la disculpa, se publicó en *Proa* una carta a Jorge Luis Borges, que merece ser reproducida:

Querido Jorge:

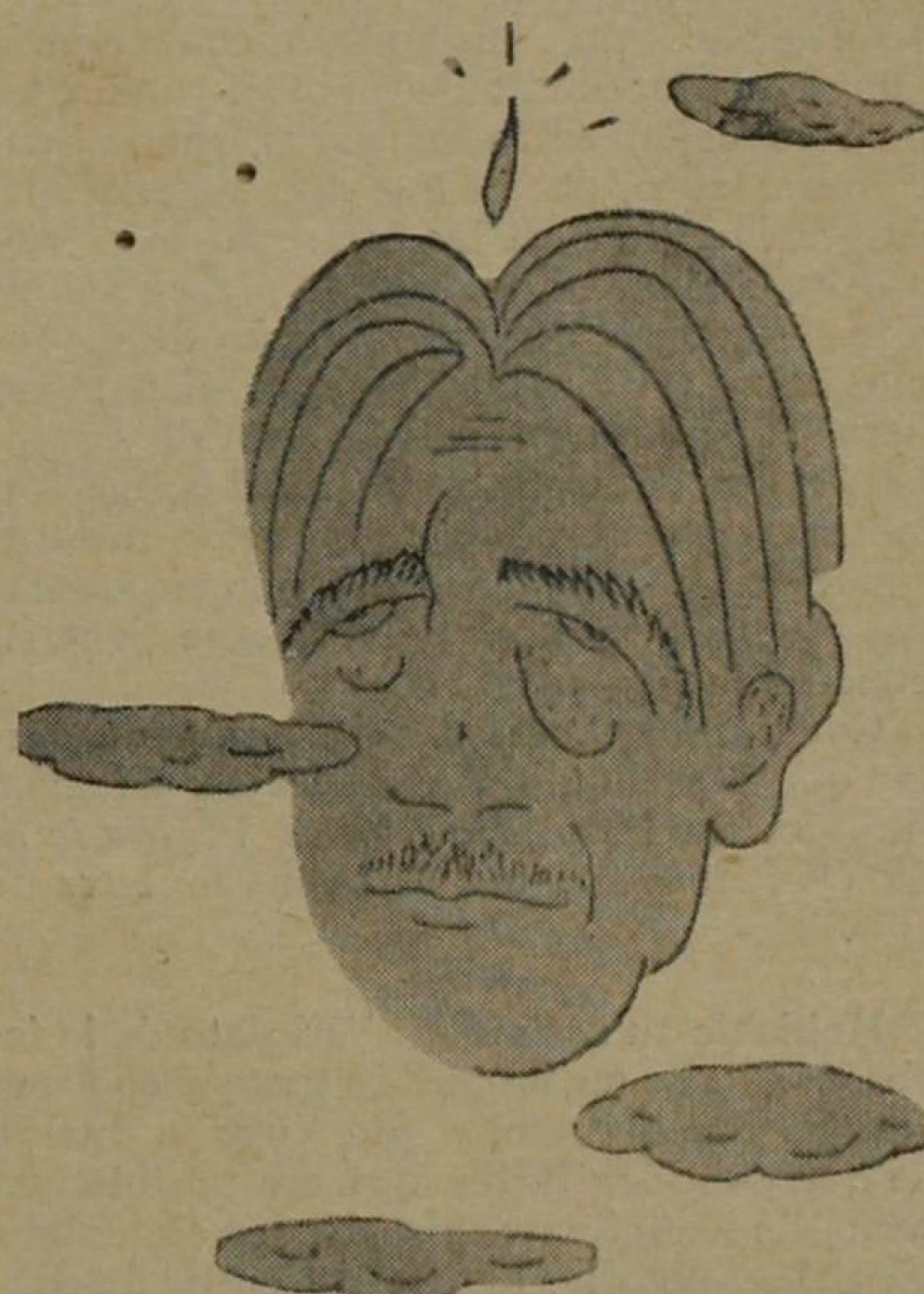
Iré esta tarde y me quedaré a comer si hay inconveniente y estamos con ganas de trabajar. (advertirás que las ganas de cenar ya las tengo y sólo falta asegurarme las otras).

Tienes que disculparme el no haber ido anoche. Soy tan distraído que iba para allá y en el camino me acuerdo de que me había quedado en casa. Estas distracciones frecuentes son una vergüenza y hasta me olvido de avergonzarme.

Estoy preocupado con la carta que ayer concluí y estampillé para vos; como te encontré antes de echarla al buzón tuve el aturdimiento de romperle el sobre y ponértela en el bolsillo: otra carta que por falta de dirección se habrá extraviado. Muchas de mis cartas no llegan, porque omito el sobre, o las señas, o el texto. Esto me trae tan fastidiado, que te rogaría vinieras a leer ésta en casa.

Su objeto es explicarte que si anoche tú y Pérez Ruiz en busca de Bartolomé Galíndez no dieron con la calle Coronda, debe ser, creo, porque la han puesto presa para concluir con los asaltos que en ella se distribuían de continuo. A un español le robaron hasta la zeta, que tanto la necesitan para pronunciar la ese y aún para toser. Además los asaltantes que prefieren esa calle por comodidad, quejaronse de que se la mantenía tan oscura que escaseaba la luz hasta para el trabajo de ellos y se veían obligados a asaltar de día, cuando debían descansar y dormir.

(No copio el final porque no es muy gracioso). Cada página de ese hombre tiene algo original, y lo muy interesante de esta figura que parece verle el lado del chiste a todo, es que es un filósofo de cierta profundidad que no es muy fácil de comprenderse; también escribe versos que tienen firme reputación. Tal vez Emilia Prieto pueda ordenarle estos datos desordenados que yo le doy, hacerle un articulito de que usted no se avergüence, yo he querido darle tanta muestra del malabarismo genial de Macedonio—quien más



Macedonio Fernández.

encima de todo—es admirable guitarrista—que creo le he hecho más bien una confusión. Creo, sí, que es de las gentes que merecen darse a conocer, especialmente en el caso de este hombre modesto, que es difícil sacarle nada para publicarlo.

Afectuosamente,

MARTA
(Gris)

Indudablemente que el buen humor, el chiste de buena clase, se encuentran, a esta altura de la vida del mundo, bien lejos, tras la puerta que conduce al Pasado. Los afanes de la época van sellando el espíritu y la fisonomía del hombre con severas líneas de momia que apenas si sonríe.

La carcajada cristalina y sonora, la risa sana y cordial que pone en movimiento las vísceras, beneficiando la salud, están archivadas en "historia antigua". No hay tiempo de reír.

Los niños vienen al mundo con su mente poblada ya de trascendentales problemas en germen. La palabra risa es hoy casi tabú...

Nuestro pueblo, tan dado a la broma ingeniosa, a la fisga de buen tono, va enmudeciendo y tornándose grave.

Y el afortunado del buen humor, prefiere esconderle, como si el ruido de las pandeteras y de los cascabeles fuese ofensivo a la mayoría taciturna.

Quizá por ese temor a profanar la seriedad rigurosa que ha impuesto el siglo, no frecuentamos el escritor jocoso, descuidando así el reconocer un atributo más del genio humano.

Con gozo real de espíritu y de mente, he saboreado recién el descubrimiento de un foco potente de genuino humor argentino. ¿Digo argentino? Sí, porque considero único el caso de este Macedonio Fernández, o el mago jocundo del chiste de buena clase.

Afortunadamente, tengo ante mí todos sus libros, y todos los acertados juicios sobre él escritos; he releído los primeros, por si se me hubiesen escapado algunos bemoles de su idioma, tan individual. (*Papeles de Recién Venido, No toda es Vigilia la de los Ojos Abiertos, y Una Novela que comienza*; esta última acaba de ver la luz meridional).

Como no quiero restar méritos, con mi juicio torpe, al valor de este gran *genio casero*, célebre entre sus amigos, como podría llamar a Macedonio Fernández, ya que es bien conocido entre los suyos, que, al entrañarlo tanto, parece que no quisieran que su gracia saliera de los lares patrios; voy a pasarle al lector, en son de presentación, estas muestras que he espigado de sus tomos raros. Algunas parecerán disparates, pero hay que buscarles su sentido equilibrado, que lo tienen. Es casi una obligación cultural conocer, para completar nuestro concepto de la vastedad del ingenio humano, este caso raro, esporádico, que tiene su cuna en la Argentina.

Como información general conviene contar que Macedonio Fernández es, además, filósofo. Su libro: *No toda es Vigilia la de los Ojos Abiertos*, nos da buena muestra de ello.

—o—

Habla de su natividad: "El dato de la fecha de ésta se me ha pedido tanto y con una sonrisa tan juguetona, que tuve la ilusión de que ello significaba que era posible una fecha de nacimiento mío y se me alentaba a elegirla y pedirla, que se me habría de conseguir. Por si acaso, aunque no han progresado estas cortesías, dejo dicho que me habría gustado haber nacido en 1900.

"Como no hallo nada sobresaliente que contar de mi vida, me queda más que esto de los nacimientos, pues ahora me ocurre otro: comienzo a ser autor. De la abogacía me he mudado; estoy recién entrado a la Literatura y como ninguno de la clientela mía judicial se vino conmigo, no tengo el primer lector todavía. De manera que cualquier persona puede tener hoy la suerte, que la posteridad le reconocerá, de llegar a ser el primer lector de un cierto escritor. No se olvide: Soy el primer literato existente de quien se puede ser el primer lector. Pero además mi libro, y es más inusitado esto todavía, es la única cosa que en Buenos Aires puede encontrarse no inaugurada aún por el Presidente. Se están imprimiendo todos los certificados de primer lector mío que se calcula serán necesarios."

"No tengo de uruguayo más que la circunstancia de haber nacido en Buenos Aires, pues empleo no consigo ninguno, aunque desde muchos años lo solicito; y seguiré hasta que sean 25 años. Entonces me jubilaré de pedirlo: mi vacante será muy disputada porque la competencia para pedir empleos no es aptitud exclusiva mía; a nadie le falta; sólo sí el empleo.

"Hace quince días de lo comentado. Sería yo de los uruguayos más jóvenes; pero es tarde para nacer. Es cierto que he estado en Montevideo, Soriano, Fray Bentos, Canelo-

nes, Tacuarembó, Mercedes, sin contar otros departamentos en que no he estado. Pero era sólo de paseo: ni una vez nací en tantas jiras. Muy muchacho en Pocitos, me mordió un caballo el hombro, y casi me extrajo así de encima. Qué animal paciente: tironeaba y seguía tirando, pero como era tan largo (caballos tales debían alquilarse con impreso para consultarlo cuando hay que desmontar; es difícil hacerlo de memoria en un apuro), entre los dos no conseguimos salirme de él.

"Mas por todo esto no soy uruguayo; es exagerado. Nací tempranamente; en una sola orilla (aun no me he secado del todo) del Plata. Me encontraba en Buenos Aires a la sazón; era en 1875. Pocas personas han empezado la vida tan jóvenes (si hace 50 años era tanta mi juventud como no lo sería mucho más la de Alcibiades hace 3000 y qué extraordinario puede ser que las bellas se enamoraran de su perro). Durante un minuto fui el americano de menos edad; y creo que ya en ese instante oí tres himnos a Sarmiento y Rivadavia fundó las escuelas. Es verdad que de esto quedé algo sentido hasta hoy.

"Cierto que se consultó al Uruguay si había objeción a que naciera yo allá. La respuesta no pareció entusiasta; no decía que sí o que no; exigieron datos sobre mi carácter o ideas y por fin el gobierno uruguayo escribió: "Por nosotros no se preocupen; están ustedes perdiendo el tiempo: ya podía haber nacido".

"¿Qué se temía de mí? Yo no traía intención de daño a nadie, a ningún empleo ocupado; no portaba ni un cortaplumas; y hoy mismo con todo lo que he leído y cursado, no soy tan inocente como aquel día, tan inexperto en nacer que fué preciso llamar una señora experta, que lo hubiera hecho muchas veces. Oh, qué mal momento! ¡qué molesto! ¡qué peligro de vivir, como me sucedió! No encontré una persona conocida. O me tomaban por otro. Nadie me dijo viéndome aparecer: "Esta facha yo la conozco!" ¡Oh, fué angustioso! No lo volveré a hacer. Y no se lo deseo al peor enemigo.

Noticia: El que sí es uruguayo es el buenazo de don Juan. Pero se muda; ayer lo ví con un paquetito. Unas quince veces por año cambia de domicilio y manda decir a sus amigos: "El cambio de domicilio que ocupo ahora es calle Lavalle 1025". Para eso no usa equipaje; cuando lleva un paquete o los bolsillos abultados está de mudanza. En junio salió de Libertad 443; en agosto vol-

Fe de erratas

En el artículo *El arte nuevo y dos poetas nuevos ecuatorianos*, por Manuel Crespo, Encargado de Negocios del Ecuador en Costa Rica, aparecido en el número anterior del *Repertorio*, se han deslizado algunos errores de imprenta.

Estos de concepto corregimos a continuación:

Pág. 119, segunda columna, tercera línea debe decir: "Yo me quedo con esta afirmación de orden sensorial y artístico y no con la que me habría dado un poeta pasadista, recordándome seguramente un surtidor de Versalles o una fuente tristona de Madrid o de Quito"

Pág. 125, segunda columna, sexta línea, debe leerse: "Esta actitud remanente que no va bien con la virtud bárbara de ciertos poemas indigenistas", etc.

Misma pag., misma columna, tercer párrafo, línea octava, debe leerse: "Conjura a la naturaleza a destruirse", etc.

Pág. 127, tercera columna, último párrafo, debe leerse: "Unanse los poetas, los artistas nuevos del Nuevo Mundo", etc.

vió a Libertad, pero no al 4º piso donde antes, sino al 5º. Doña María, la del 4º, supo que estaba en el mismo edificio pero ignoraba en qué piso. Será posible, exclamaba anoche acostada, que no me haya visitado ni dicho a qué piso vino! Dónde se habrá metido don Juan? No sé si lo tengo arriba o lo tengo abajo, yo que conocía tanto su.....

"En todas las ciudades, aunque nadie lo haya gestionado, hay un abogado más alto de estatura que los otros; pero en Buenos Aires, donde el suelo muy bajo favorece las estaturas, hay el abogado más alto del mundo, gran amigo mío y muy buen compañero, es decir, hasta la altura de los hombros, que es hasta donde lo conozco y soy su amigo. Es un caballero y debe ser bueno, aunque yo no lo acompañe, en la demasía hacia arriba. Es tan alto que podría tropezar con su propio sombrero puesto. Pero no se dude por esto de que con los pies llega hasta el suelo, como me lo han preguntado algunos; es allí donde comienza nuestra amistad y la posibilidad de entendernos.

Pues bien, en Córdoba donde por la elevación sobre el nivel del mar, a los viajeros de Buenos Aires el piso les llega hasta las rodillas, por falta de costumbre, no tenéis idea de la preocupación que pesaba sobre Buenos Aires cuando este abogado crecía (fué él quien me mandó a Córdoba en 1900, con una misión por 2 días, los que yo le dí a elegir, a mi vuelta, entre los 32 que me había quedado) y no comprenderéis la emoción de alivio que corrió en nuestra capital cuando los telegramas de los diarios serios anunciaron que "el Dr. H. B. ha cesado desde esta mañana de crecer" Esta noticia fué confirmada hasta la seguridad, y llegó a mí en Córdoba cuando yo me hallaba casi a punto de aprender a usar el suelo cerca de las suelas.

...Así que cuando me encontré con el doctor H. B. en Buenos Aires, no necesité darle ninguna explicación. Por otra parte, al encontrarme de nuevo con un suelo tan bajo, mi fatiga para recobrar pie me hubiera impedido especificar explicaciones. Durante un mes no podía estar conversando con nadie sin hundirme en la conversación, empezada a nivel; y la tarea de bajarme las rodillas para no quedarme en el aire imposibilitaba toda atención y cortesía.

Por lo demás, a un bastón nuevo le queda bien haberse extraviado una vez; es para él la aventura de juventud y uno debe procurársela. Aunque más cómodo sería que los vendieran ya extraviados. Y aún las libre-

rías nos ahorrarían trabajo si algunos libros los expendieran ya leídos. Mejor todavía, tratándose del buen libro, que nos lo vendieran ya de vuelto por los amigos prestatarios.

Réstame explicar el origen de los pequeños errores de mi discurso que tanta sportividad provocaron. Tuve siglos antes uno preparado de encargo para recibir a Colón en su segundo viaje que efectuaba bajo instrucciones de hacer cuanto antes el descubrimiento de América, no fuera que los nativos lo verificaran primero que él. Pero, como sucede

con estos paseos apurados, muchos quedan sin hacer; y hoy los historiadores han establecido que no hubo segundo viaje de Colón sino únicamente primero y tercero. Recordemos de paso que si el istmo de Panamá, así como era todo de tierra hubiera sido todo de agua, el descubrimiento de América se habría realizado en China, donde a Colón se le esperaba todos los domingos...

Aquel discurso no pudo, pues, ser aprovechado y ahora su texto en parte se me enredó con las palabras que hubieran sido de oportunidad.

GRIS

Macedonio Fernández, escritor insólito

(En el Rep. Amer.)

A veces una búsqueda proporciona hallazgos nunca esperados. Cuando di con el cuento *La Islas Nuevas* de María Luisa Bombal, lo saboreé y luego me puse a la caza de un nuevo autor para mi paladeo. Vi un nombre que me pareció tico: Macedonio Fernández, cuyo cuento *Tantalia* me dejó hechizada.

(Cuántos más me reservaba la *Antología de la Literatura Fantástica*). Quedé encantada con aquella finura, con aquella riqueza de expresión tan original; y, claro, esa lectura fue un nuevo incentivo. Son muy sugerentes las líneas que presentan al escritor a quien no interesa la "posteridad juzgante".

Mantenía correspondencia con Willian James; alguna vez éste le manifestó su admiración por la fuerza y originalidad de sus ideas. En este momento preciso, Macedonio Fernández interrumpió una amistad de la que cualquier mortal se habría vanagloriado.

Es único en su modestia. Cuando quisieron leerle el artículo que sobre él había escrito Gómez de la Serna, se negó cortésmente: "No puedo oír que me elogien; me hace daño". Hasta 1941 en que L. A. S. escribe el prólogo de *Una novela que comienza*, el ilustre peruano asegura que M. F. ignora el texto de aquel ensayo y de cuantos sobre él se han escrito.

Es hombre retraído, poco amigo de salir; eso sí, atiende al grupo de amigos que lo llama y debe ser pequeño el cenáculo para que hable. Si no, sus ojos claros de mirar bondadoso, truecánse avizores y sus labios sólo profieren monosílabos. Cuentan que hay malicia en su expresión y que en petit comité, los presentes disfrutaban de su verbo saturado de pensar, de su ironía acerada que cuida de no llegar a lo personal. Y también de la maestría con que pulsa las cuerdas de su guitarra en ejecución de melodías de su cosecha.

Dice el gran Luis Alberto: "Por primera vez tropecé con un escritor famoso que parecía invitar a su visitante a que hablase, en vez de tenderle la consabida celada de obligarlo a ser un auditor más." Asegura don Macedonio que ninguna civilización ni idea grande ha salido del frío; que el calor incubaba. El parapeta su cuerpo con profusión de lana: camiseta, camisa, tres suéteres, sobre todo y poncho (calor que mantiene vivo su espíritu gigante), Macedonio Fernández del Mazo —golpea fuerte el martillo de su crítica— nació en Buenos Aires y tiene 67 años. Durante cinco lustros ejerció la abogacía, sin que las leyes fueran su predilección. Sí lo han sido: la metafísica, la biología, la arquitectura y las letras.

"...en literatura soy muy atrasado de criterio y de lecturas casi siempre, pero muy

interesado en estética de la novela. Sin concepto ni gusto en pintura ni escultura; algo sensible a la arquitectura."

Cuando se le ocurre algo (idea, observación, agregado), lo escribe con lápiz en cualquier pedazo de papel y lo guarda en una caja. Un original de M. F. es criptograma: parva de papelitos de distintos tamaños, escritos por ambos lados, con acotaciones verticales, oblicuas y horizontales. Así son los cinco volúmenes que de él se tienen, tesoro que pretenden salvar sus cuatro hijos, tres varones —Adolfo es poeta— y una mujer. La madre de éstos, Elena de Obieta, fué amor vitalicio de don Macedonio.

No todo es vigilia la de los ojos abiertos, fué el primer libro que lograron arrancarle. En 1930 los editores de Proa le "robaron" *Papeles de recién venido* que publicó Alfon-

so Reyes. *Una novela que comienza*, *Novela de la eterna*, *Suicida*, *Tantalia* y *Poema a la Siesta*, forman un volumen que acaba de publicar Ercilla.

Luis A. Sánchez afirma que hay influencia de M. F. en muchos escritores argentinos —Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Raúl Scalabrini, etc.— y en algunos aspectos, en Ricardo Güiraldes.

Hay risa fina y discreta en la prosa de Macedonio Fernández. También crítica que hace blanco en cosas sagradas, e ironía en páginas que a veces trascienden los límites de nuestro alcance. Porque no hay duda, este escritor es abstruso y de ahí que la relectura y la busca de información, se impongan en determinados casos.

Pluma alófana que desconcierta con la misma habilidad con que, punto y seguido, encanta o hace reír por su gran humor. Trozos se encuentran que hacen el efecto de monólogo de un espíritu atormentado. M. Fernández no tendrá éxitos fáciles de librería: prosa de hondo calar que impone la meditación, faena a que el lector corriente no está acostumbrado. M. F. no es escritor de visura: es de profundidad y aquí es donde se siente todo su amargo escepticismo.

Así, como logré coger su pensamiento en *Novela de la eterna*, me dejó una sensación dolorosa. Maltrata a escritores tan queridos como Ibsen.

Más que el hallazgo de un hombre de sentir, he tenido el de uno de pensar. Pensar ingente que despierta inquietudes: rebela, arranca gestos de aprobación, turba el ánimo y hasta martiriza.

GUÍOMAR

Costa Rica, agosto del 41

El recién venido

 (Fragmento. Tomado del libro: *Recién venido*. Envío de Gris. Bs. Aires, 1941).

Fue tan fortísimo el golpe que no hay memoria en la localidad de que en los últimos cuarenta años se haya registrado temperatura tan elevada en la región golpeada. (Otra cosa que los más ancianos del país tampoco recuerdan es que yo haya sido visto con dinero algún día en ese mismo intervalo; pero eso lo diré más adelante, cuando otro hecho excepcional requiera el énfasis de una referencia a cosa no acaecida en cuarenta años. Estos intervalos de cuarenta años tan cómodos se encuentran en cualquier localidad, a menos que hayan sido recientemente atropellados por una locomotora y que todavía el ayuntamiento local no haya realizado su reconstrucción.

Soy un temperamento tan instructivo que no puedo dejar de informaros que todos los pueblos existentes —los inexistentes son malsanos— deben tener una estatua del inventor de los lados derecho e izquierdo, y el del lado del revés y anverso, distinción ésta que sólo los agujeros de los manteles no respetan. No me pregunten ahora el porqué los comisarios más abusivos siempre se abstuvieron de llevar presa a ninguna estatua, que viven en las plazas como los vagabundos, ostentando el mal ejemplo de su holgazanería absoluta. Aborrezco las estatuas: casi siempre son hombres con sobre todo griego o con levita de mármol. Si absurdo es siempre el traje actual del varón, esos botones y trencillas de mármol que simulan los faldones levantados por el viento, son intolerables, y todo para que un hombre esté allí arsegurándonos con su mano y su boca que nos va a decir cosas elocuentes y no se

le oye decir nada en todo el día. No soy yo, con este frío que hace, quien se aventurará a salir a la una de la mañana a escucharlos, por si acaso hablan de noche.

Si uno fuera a hacerles caso, no penetraría en ninguna plaza, pues están a la entrada con el brazo tendido hacia mí (y demás personas); dicho brazo grita: Vete, detente. No atienden recomendaciones, aunque en vida no hacían otra cosa que pedir o dar empleos. Felizmente la naturaleza los ha dotado de la incapacidad de darse vuelta, y aprovechando un momento, el gran sistema es entrar por el lado opuesto apuntándose de camino un cafecito en el boliche de Los Tres Amigos y Medio, que hace tanto negocio a espaldas del gran personaje. Voy a cerrar aquí el paréntesis; es fácil volver a abrirlo).

Viajar: Uno está expuesto a hablar idiomas que no conoce, por no estar callado en alemán. Además recibí una notificación del Ministerio de Policía recomendándome no ir al país para no aumentar la disminución de alimentos que abunda en toda la nación. Yo iba a contestar al Ministerio interpellante que no podía reinar el hambre en Alemania porque como república que era —según se advertía por la orientación de las calles y la costumbre de que los habitantes de las casas las ocupan por dentro, ninguna entidad puede reinar en ella.

"... los signos premonitorios o semiológicos de haberse dado un golpe son: tumefacción en la región receptora, gran número de espectadores que antes estaban ocupadí-

simos a varias cuerdas de allí, tres vigilantes a pitadas alternantes... (Estos vigilantes no pueden arrestar a un golpeado sin traer mucha gente). Pero me temo que estos paréntesis van a cansar al lector más aún que si tratara de leer un libro consagrado como la Divina Comedia o el Paraíso Podado u otra obra bostezable como las quejumbres de Fray L. de León o del constante zonzó Leopardi... Sin embargo, estoy con de León: hay que huirle a los voluminosos dorados y artesonados y buscarse asiento alejado donde le caigan a otro, o entrar en salones donde ya se hayan caído o en que el artista haya esculpido en el piso las peligrosas cornisas. Es de horrorizarse una lectura de la estadística sobre la inestabilidad de las cornisas. El suelo nunca se os cae encima: es el mejor adorno de una casa y por eso en la antigüedad, que es aquella parte del tiempo en que todo se hacía bien, se colocaba un suelo a los edificios haciendo juego con el techo y en dirección opuesta, de manera que el que penetrara—los edificios no son impenetrables—en ellos, tenía el gusto de ignorar continuamente si había puesto los pies—el cojo Agesilao ponía un pie y una muleta, lo que se le perdonaba porque se había hecho querer—en el cielo raso o en el piso. Esto ofrecía la ventaja, nadie me lo va a creer, de... Pero se me ha olvidado esta ventaja: debo haberla leído en algo que se ha escrito, y en el afán de pasarle el libro a otro no he retenido bien el párrafo. Lo que es difícil de retener es al lector: ¿por dónde andará ahora? Uno, al menos y sin pretensión, necesito. Al principio lo había conseguido y no he sabido cuidarlo. Es inmodesto que sea siempre el escritor el que hable, pero yo voy a alistarle un entretenimiento y una dulce complicidad al lector. Hagamos este arreglo:

cada ciento noventa páginas, una de silencio y además que el lector ponga los rótulos a los capítulos y ordene la paginación como le parezca. Que haga cualquier cosa menos ausentarse y sobre todo ausentarse para leer otro libro.

...ignoramos siempre si cumplía años, si nació disgustado, si mejoraba de las enfermedades o moría cada vez; si su vida se prolongó hasta el fin de sus días o pudo la ciencia hacerla concluir antes; si disputó que su deceso era prematuro o se puso del partido de la concurrencia mortuoria que lo lamentaba por lo tardío; si por extremo de puntualidad se presentaba siempre en el lugar de la cita un cuarto de hora antes de llegar o al contrario, tenía reputación de ser el primero en llegar tarde a casa del dentista u otros locales de distracción.

No sé si por algunos excesos de conducta o por observancias poco estrictas en mi régimen de vida cumpliré en breve cincuenta años. No lo he efectuado antes porque cada vez que impacienté el tiempo, adelantando algún acontecimiento, me cambiaron uno bueno por uno malo, como me lo había predicho un amigo accidental que si vive todavía tendrá figuración en mi narrativa; soy adverso a hacer hablar y agitarse en las novelas a personas ya fenecidas. La elección de un día invariable de cumpleaños me ha permitido conocerlo tan bien que aun con los ojos vendados cumpliría mi aniversario.

Alguien dirá:—Pero Recienvenido, otra vez de cumpleaños! Usted no se corrige; la experiencia no le sirve de nada! A su edad cumpliendo años!

Otros juzgarán que el anuncio de mi próximo aniversario va encaminado a incitar a los cronistas sociales para recordarme con

encomios, "Nadie como el señor R. ha cumplido tan pronto los cincuenta años"; o bien: "A pesar de que esto le sucedía por primera vez cumplió su medio siglo el apreciable caballero como si siempre lo hubiera hecho." Alguien con algún desdén: "Con la higiene y la ciencia moderna, quién no tiene hoy cincuenta años." "A su edad no tenía mucho que elegir".

En fin, lo cierto es que nunca he cumplido tantos años en un solo día. Nací el 1º de octubre de 1875 y desde este desarreglo empezó para mí un continuo vivir. La autenticidad de mi condición de solterón en ese momento fue indiscutida, pero yo le añadí el mal humor que la distingue, pidiendo inmediatamente en el idioma que no tiene filólogos el Libro de quejas. Cuando me lo facilitaron tres meses después en una sacristía, me había olvidado de los motivos de protesta fuera de que no habían dejado espacio en el sucio, malhadado y gran tomo los que se habían quejado primero. Puse mi nombre y la fatuidad de tenerlo me distrajo de reflexionar que aquél era el "Libro de Quejas" de la vida.

Este fué mi punto de partida y la fecha que escogí para mis aniversarios. Pero la serie de mis cumpleaños ha sufrido recientemente una variante.

Hace cinco años conocí a la mamá de un amigo rosarino y vine a saber que...

No lea tan ligero, mi lector, que no alcanzo con mi escritura adonde está usted leyendo. Nos va a suceder si seguimos así que nos van a multar la velocidad. Por ahora no escribo nada; acostúmbrese. Cuando recomience se notará. Tengo aquí que ordenar estrictamente mi narrativa porque si pongo el tranvía delante no sucederá lo que sucedió.

Ahora continúo. Me había trasladado a Rosario para hacer anotar en el Libro de Patentes, invento por medio con otros dos inventos míos, uno nuevo (recordará usted que soy inventor y esto justifica ciertos estados de intensidad intelectual—a veces parezco dormido en estos paroxismos—durante los cuales mi libro no adelanta nada, como habrá usted advertido). ¿Nota usted que continúo? Pensando en ello en mitad de los rieles del tranvía, iba yo a redondear teóricamente un procedimiento automático para limitar la prestación del fuego de los cigarrillos que me había encargado la Compañía de Fósforos Ya Raspados, cuando sin ninguna dificultad un coche-motor me embistió cerca, pronto y todo. Como yo no abandono un pensamiento tan adelantado, media hora después salía de la Asistencia con mi invento completo y vendado.

No interrumpí tampoco mi cumpleaños, que era ese día. Mas conducido por un amigo a su casa de familia, festejábame en ella el onomástico de la mamá; y fue tanto lo que se conversó que la señora y yo vinimos a entender por qué el día de nuestro aniversario nos había parecido siempre tan estrecho, a causa de que lo ocupábamos dos personas con el mismo suceso. En el acto mi pronta imaginación percibió que había algo que pensar y patentar.

Tengo desde entonces con la señora una combinación, por resorte de la cual debemos ocupar alternativamente el 1º de octubre para día natalicio, a cuyo efecto ella me avisará cada año si le gusta ese 1º de octubre para su onomástico. Yo recomiendo mi combinación aunque hasta hoy no me ha dado provecho; desde entonces la señora no ha expresado su opción por ningún año ni siquiera por ensayar el procedimiento: probablemente teme que falle.

MACEDONIO FERNÁNDEZ

Canción del fuego para el fuego

(En el Rep. Amer.)

"Porque el fuego no muere..." Ya Neruda lo escribe...

Ni los fuegos profundos. Ni los fuegos solares.
Ni el que escala el sueño en silencios ardidos.
Ni el que agita palabras.

Porque agua, leche y grano, del fuego se levantan,
y en él cuaja la nube y la cara del niño.
Porque espanta a la muerte con látigo de rosas,
y la invita y la sigue.

Por gira en el odio y en el amor descansa:
¡pluma, trino, granada de pólvora y castigo...!
Respiro del secreto amargo de la tierra.
Libre color sin límites.

Múltiple diferencia de la expresión y el modo
que divide a los hombres en vacilantes grupos,
Pentecostés Eterno descendiendo en la sombra
como lengua de música...

Orilla de fulgores sobre mares crecientes.
Temblor de flor errante y de paloma cálida.
Diente de la nostalgia. Espina del anhelo.
Vigilia de la sangre.

Perforando horizontes y derritiendo tímpanos,
—¡señal acusadora en el momento exacto!—
para ensayos urgentes riega surcos antiguos
con polen de metrallas.

Cadáveres floridos tendrá la primavera
entre los brazos dulces, cuando el día se aclare...
En coágulos espesos recogen sus virtudes
semillas acunadas.

De formas sin aliento se yerguen formas vivas
con la línea más recta y la actitud más justa.
Los pasos del soldado van persiguiendo ideas
que renuevan el mundo.

Por eso... porque late, y sacude y destruye,
—¡fragua de rebeldías, anillo de verdades!—
en vaho de sollozos flotan mapas futuros
y luceros intactos...

CLAUDIA LARS.

San Salvador, El Salvador, 1942.

Inventario americano

Por WALDO FRANK

(De Sur. Bs. Aires, agosto de 1940).

La juventud de los Estados Unidos yace en una hosca perplejidad con respecto a todas aquellas cuestiones que rebasan el campo de los deportes y cosméticos. Hace un par de meses, un día de lluvia el Presidente arengó a una muchedumbre de jóvenes, que le escucharon mojándose sin rechistar, mientras Mr. Roosevelt les hablaba desde el pórtico bien resguardado de la Casa Blanca. Fué particularmente significativo el sentimiento de culpa latente bajo sus palabras y el silencio con que mozos de uno y otro sexo las recibieron. Les hemos entregado un mundo esquizoide de frases versallescas y realidades brutales. Ciertamente que las palabras libertad, democracia, etc., todavía tienen un significado en nuestro mundo todavía libre; pero los hechos brutales están ya en marcha contra ellas. La juventud, cuando se siente con la cabeza bastante clara para poder pensar, oscila entre respuestas alternativas. Una, la tendencia aislacionista del Congreso de la Juventud (y de la mayoría en nuestros colegios, granjas y garages), basada en el falso supuesto de que la democracia americana podrá sobrevivir en un mundo fascista, o de que el socialismo, por arte de ensalmo, *capturará* y hará suya la revolución mundial fascista, una vez ésta conclusa, o de que todo ello es tan irremediable que debemos contentarnos con seguir en vida el mayor tiempo posible. La otra alternativa es la que cree resolver todos los problemas con cincuenta mil aeroplanos.

No hay razón alguna para tener fe en ninguna de estas alternativas. Pero sí las hay sobradas por la falta de fe y de perspicacia de nuestra juventud. La educación de radio, periódicos, cines, diversiones y publicidad a todo trapo les ha hecho, espiritual, emocional e intelectualmente la peor equipada de las generaciones. Sin embargo, hasta donde sus facultades intuitivas han logrado sobrevivir a lo que sus mayores les "enseñaran", puede decirse que empiezan a darse cuenta de ciertas verdades. La civilización que heredaron, tan distinta de la cultura cristiana de que oyeran vagamente hablar, no merece ser salvada y se está destruyendo a sí propia. El Fascismo, sienten obscuramente, es el instrumento de esta amarga justicia, una especie de fuerza necrófaga derivada de la debilidad y podredumbre de las democracias. Ven el resultado de ciento cincuenta años de pensamiento social y de acción laborista, o sea: la incapacidad para resolver ni aun los problemas más simples de seguridad y de distribución, —y no hay que decir si los del más elemental bienestar. Saben que cuando empezó esta guerra, los hombres que tomaron sobre sí la tarea de librar a este mundo de Hitler, eran los mismos que le habían ayudado a encumbrarse; y algunos hasta comprenden que los actuales paladines de la Democracia, como Churchill y Roosevelt y Willkie, son unos caballeros arcaicos tras cuya retórica continúa gobernando el financiero, —sin la menor seguridad de que los Hoovers, Chamberlains y Bonnets, que nos llevaron adon-

de nos encontramos actualmente, puedan ser reemplazados con ventaja más que por los discípulos de los Nazis, que, cuando menos, están a tono de esa maquinaria pagana que los mueve. Comprende también, esta juventud de América, que la presente destrucción es de la misma esencia del gran ídolo mecánico que también aquí, en los Estados Unidos, se adora. La pompa militar, encubriendo la esclavitud, que es la ley del Fascismo, ¿no es también, se preguntan, la lógica de nuestra propia cultura pintada al duco? Si Mr. Weir o Mr. Ford dijese su verdadera palabra, ¿a qué sonaría más: a Abraham Lincoln, o a una versión inglesa adecuada de Goebbels? Claro está que las clases superiores gustan de las palabras altisonantes: justicia, libertad de expresión, etc., so capa de las cuales han hecho el gran negocio. Pero la muchacha que no puede permitirse el lujo de dar un hijo a su amante, el hombre de edad madura sin trabajo, el joven con un trabajo extenuante que casi lo ha asexuado antes de cumplir los treinta años, el niño obligado a pasar el verano en la pocilga urbana de un *slum*: esto es, el 90 por ciento de los Estados Unidos, que nunca han visto *Fortune* y no pueden comprar *Life*, oyen todas estas frases doradas como si sonasen en otro mundo.

Esta convicción de nuestra juventud es silenciosa, e incurre en errores. Porque nuestra democracia no ha conseguido hasta ahora ni aun interesar al pueblo en los verdaderos problemas de una vida viable, la juventud propende a conglomerar la Gran Bretaña imperialista y los Estados Unidos capitalistas, donde siquiera la gran tradición de la dignidad humana no ha sido abiertamente derogada, con el Fascismo alemán e italiano, que exalta la esclavitud. Pretende no ver diferencia alguna entre la dolencia curable de nuestro sistema imperfecto y la peste bubónica. No obstante, sería repetir el lamentable error de Francia e Inglaterra el intentar movilizar nuestras fuerzas humanas en pro de la libertad mediante divisas y muletillas respecto a la libertad que los hechos se encargan por sí solos de desmentir. Esta no es una simple guerra entre naciones, sino una guerra entre modalidades de vida, en que los caudillos de la democracia han estado más cerca de sus enemigos que de las necesidades de sus propios pueblos. Esta es una guerra en la que sólo el enemigo ha trazado sus líneas de un modo claro y definido, y de ahí su inmensa ventaja.

Desde luego, los americanos que dicen: "tanto da que gane uno como otro", están profundamente errados. Aunque fuere cierto que el fascismo hubiese brotado, como una enfermedad virulenta, de los desórdenes crónicos, espirituales e intelectuales —y sólo recientemente económicos— de nuestro sistema, es preciso a toda costa acabar con esa enfermedad, si no queremos que ella acabe, no ya tan sólo con nuestro sistema —que está de antemano condenado— sino también con los valores de la vida humana que nos quedan, a

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL: Teléf. 91.

pesar del sistema. Y desde luego yerran los comunistas —criminalmente, porque saben que no es verdad— que sueñan en la posibilidad de "recibir en traspaso" un mundo fascista aporreado hasta la insensibilidad por un monopolio de la violencia como tirano alguno había hasta ahora concebido. Pero nuestro primer paso, si queremos eximirnos de trágico ciclo europeo, será el comprender lo que hay de justo en la renuncia y confusión de nuestra juventud; el ver lo que les está traicionando hoy día, como fueran traicionados sus hermanos de la República de Weimar, y la Francia de Blum y Daladier y la Inglaterra de Ramsay McDonald. Si dejamos que ese sentimiento latente de traición, de deslealtad social, persista en nuestro país, ni mil veces cincuenta mil aeroplanos, ni un centenar de Hoovers dedicados a la cacería de las quintas columnas serían bastantes a salvarnos.

II

Consideremos ahora ciertas alternativas de hecho posibles en Europa y sus consecuencias aquí:

a) Inglaterra, habiendo puesto en orden su casa un poco tarde, por culpa de su legislación social, se verá obligada a capitular o a llegar a un acuerdo con Hitler; en cuyo caso los Estados Unidos, solos o con los miembros de la comunidad británica de naciones y los estados confusos y desafectos de la América hispánica tendrán que vivir en un mundo fascista. Y tendremos, o que luchar abiertamente contra ese mundo hostil, o que acomodarnos a él.

b) Segura de nuestra ayuda continua y comprendiendo en el último momento la necesidad de salvar el abismo entre sus *slogans* y las mentiras sociales, Inglaterra podrá seguir luchando; en cuyo caso es posible que acabemos por entrar también en la guerra, aunque no se vea aún muy claro el beneficio que puedan reportar a la causa de la democracia la alianza de países tan lejanos y las contradic-

Distinguida y fina
es siempre la

Cerveza GAMBRINUS

ciones de nuestro capitalismo y el imperialismo colonial británico.

De un modo u otro, nos armamos, —al compás marcado por las Grandes Empresas. De un modo u otro, tendremos que luchar contra el fascismo alemán y el japonés, porque es una amenaza a nuestros mercados, a nuestro sistema de democracia capitalista y a la América latina, y porque es de temer que dicho fascismo irá ganando cada día más amigos entre nosotros, ya que nada tiene tanto éxito como el éxito mismo, sobre todo cuando se comprende que ese éxito es una resultante lógica, aunque fanática, de nuestros propios valores vigentes. Por otra parte, es seguro que la propaganda del éxito conquistaría a millones de nuestros jóvenes de ambos sexos, entrenados a seguir los atajos fáciles al confort y el bienestar, educados por la escuela y la vida a no pensar ni sentir profundamente, cuyas intuiciones y sensibilidad han permanecido en barbecho, y que han acabado por perder la disciplina vital, el sentido del sacrificio y del destino, que es lo único capaz de dar una significación orgánica a nuestra herencia de libertad.

Si se trata de una guerra, o simplemente de un rearme en grande escala que pueda servir como punto de regateo "pacífico" con la Europa fascista (el sueño de los Republicanos), es indudable que estaremos ya en plena regimentación. El colectivismo es inevitable en una economía maquinística. Sólo el principio activo de la libertad humana puede modular el colectivismo. Con este principio, el colectivismo se convierte en socialismo: una comunidad orgánica integral de *personas*. Todas las doctrinas socialistas desde hace cien años han fracasado, por implicar una teoría del hombre que excluye la libertad, un racionalismo empírico que se empeña en ignorar las fuentes de la libertad humana. Esta ha sido la "contribución" de nuestros líderes intelectuales y obreristas; y ello explica el oportunismo del Laborismo británico, la cobardía de la Social Democracia, la psicología troglodítica de los comunistas; y las oscilaciones inevitables de izquierda a derecha de tantos jefes laboristas. Como ninguno de los grupos poderosos del obrerismo americano, la cultura americana, la política americana, la religión americana, tienen un sentido convincente (a pesar de las rimbombantes frases heredadas) de lo que significa la libertad humana, la primera cosa que podemos dar por sentada, sin temor a engañarnos, es que *nuestro colectivismo derivará también hacia la regimentación*. Llevada a cabo por las grandes empresas y la burocracia, el obrerismo se acomodará a él, por la sencilla razón de que vive con arreglo a las mismas normas.

La segunda cosa segura es que: mientras el acoso de las "quintas columnas" se prosigue placentera y salvajemente, nuestra verda-

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

dera quinta columna medrará a expensas del temor con que emponzoña al público. Los hombres de negocios de los Estados Unidos, hoy sólidamente agrupados detrás de Mr. Wilkie, saben desde hace años que la fase final del capitalismo podría significar una cierta forma de fascismo. Desde luego, no están conformes con los modelos de Hitler, ni con sus ideas extravagantes sobre los "banqueros internacionales judíos". Incluso podrían decidirse a luchar contra él, como hicieron hace ya algunos años los conservadores ingleses más inteligentes, como Churchill. Pero todos los hombres de negocios importantes, hoy día, tienen que ser forzosamente reaccionarios, y, como tales, amigos, o simplemente rivales, de los hombres que sostienen a Hitler.

Las grandes empresas son la quinta columna de los Estados Unidos, porque saben que una cierta forma de fascismo es lo mejor que acomodaría el colectivismo a sus fines particulares. Y las pequeñas empresas vendrían a la zaga de las grandes, primero, porque adoran el éxito y a los grandes hombres de negocios; y, segundo, porque odian a los trabajadores. En cuanto a las fuerzas indolentes y corrompidas del obrerismo americano, seguramente acabarían cediendo, pues nuestras doctrinas huera de reforma social no han bastado a fortificarlo con esos fervores vivos por los que el hombre sacrifica voluntariamente su vida. De ahí que aún podamos dar por sentada otra cosa (a menos, claro está, que la Europa fascista haga explosión en breve, antes de haber podido organizarse), a saber: la infiltración pertinaz de las esencias fascistas en todas las clases económicas, en todos los estratos de nuestras instituciones, *ya en actitud defensiva*.

Otra tercera certidumbre: no renunciaremos sin lucha a la América española; y las repúblicas meridionales, sin desarrollar aún económica ni políticamente, no serán capaces de confederarse entre sí a tiempo de unírseles en esta crisis, constituyendo esa unidad fuerte e integral que es la única que puede hacer una realidad de Pan-América: el sueño de Bolívar. Bajo la forma racionalizada de la "defensa del Hemisferio Occidental", la diplomacia del dólar volvería a levantar su cabeza repugnante. Una Europa fascista produciendo mercancías baratas con una mano de obra esclavizada amenazaría todas nuestras relaciones comerciales con el sur del continente. Mientras nos veríamos forzosamente obligados a bajar el nivel de producción y de vida de nuestra clase trabajadora, a fin de poder competir con Europa, tendríamos también forzosamente que imponer nuestros empréstitos —incluso con la flota, si no había otro remedio— a las repúblicas recalcitrantes. En cuanto a la actitud de éstas, recordemos que ni siquiera en la Amé-

rica española son muchos los dotados de imaginación profética. La amenaza de los Estados Unidos es una realidad positiva para los mejicanos, cubanos, colombianos, e, indirectamente, para los brasileños y peruanos, puesto que el daño que les hemos inferido es perfectamente positivo, mientras que, en cambio, la amenaza del fascismo alemán no es aún una realidad para ellos, porque aún no lo han sentido en sus propias carnes, e incluso les puede parecer una protección contra aquello que le hizo daño.

Otra cosa igualmente segura: habrá penuria y merma de todas nuestras frágiles minorías de acción espiritual. Las tendencias culturales dominantes de estos últimos tiempos, corrompidas por el pragmatismo exangüe del Profesor Dewey y por el racionalismo empírico de todas nuestras escuelas liberales, han militado contra el espíritu creador norteamericano. Basta pasar revista a los escritores más sobresalientes de 1920 a la fecha, desde Cabell, Lewis, Mencken, hasta Hemingway, Wolfe y Hicks, espíritus adolescentes, sin valores maduros ni disciplina intelectual, para comprender la confusión y desconcierto de nuestra vida cultural; a pesar de la cual hemos producido poetas y artistas. Este desconcierto puede convertirse ahora en una verdadera rota campal. Los autores de libros que rebasen el patrón de mediocridad insustancial, único visible a nuestros revisteros, encontrarían menos facilidades para la publicación de sus manuscritos; los compositores, pintores e investigadores científicos aprenderían que el Dinero

un patrón olvidadizo. Las escuelas creadoras descubrirían que la educación (como cosa muy distinta de la "instrucción útil") es un verdadero lujo en un país donde los acorazados de cien millones de dólares son un artículo de primera necesidad. Las iglesias que albergan a Jesucristo lucharán menos fervorosamente con sus cepillos petitorios vacíos. En mil lugares, en cien formas distintas, las fuerzas estéticas, educacionales, científicas, religiosas, de nuestra vida han sobrevivido sin subvenciones ni propaganda; incluso se han multiplicado febrilmente en los intersticios holgados de un sistema capitalista acomodaticio. Ahora, al contraerse y convulsionarse este sistema, su tendencia general será *hacia las catácumbas*.

Allí, por fin, podrán encontrarse —el artista, el poeta, el pensador social y religioso— y conocerse y sostenerse mutuamente. En esta amenaza puede, pues, hallarse el indicio de una esperanza. Al morir ese mundo en sufrimientos o en letargo, quizá nuestra vida cultural encontrará en su nueva prueba una nueva pasión y profundidad, y ese sentimiento trágico del destino humano que es el fuego indispensable de la creación.

En San Juan de Puerto Rico
consigue Ud. la suscripción a
este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En Caracas, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

III

Editorial SENECA

Varsovia 35-A

México, D. F., México

Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano:	¢ 3.50	<i>España, aparta de mí este cáliz</i> , por César Vallejo	3.50
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco	3.50	<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados	3.50
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Julio Bejarano	3.50	<i>Nabi</i> , (Poema) por José Carner	3.50
*			
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín	5.00	<i>Espejo de alevosías</i> (Inglaterra en España), por E. Dzelepy	7.00
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso)	3.50	<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere	3.50
<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives. Traducción de Laureano Sánchez Gallego (encuadrado en cartón)	14.00	<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada	3.50
<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) por Pablo L. Landsberg	4.00	Fray Luis de Granada: <i>Maravilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas	3.50
		Karl Vossler: <i>Literatura española del Siglo de Oro</i>	3.75

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ¢ 5.

¿Que he pintado un cuadro lúgubre? Esa es la realidad. Estamos ante una revolución mundial; hasta que una nueva fuerza la transfigure, continuará siendo una revolución hacia abajo. Es una revolución hacia abajo porque el altivo período moderno ha sido un período de transición que no consiguió engendrar el *ethos* capaz de impulsar al hombre hacia adelante, hacia ese mundo maduro de íntegra democracia industrial que la máquina y nuestra tradición del alto destino del hombre hacen obligatorio. Esta es una revolución de inercia, de reacción, pues tal es la única alternativa a lo que siglo y medio de pensamiento liberal y radical no logrará realizar: un programa para llevar a la madurez la revolución orgánica hacia adelante. El problema es cómo revolucionar la revolución.

Aquí, en los Estados Unidos, estas palabras tienen un sentido. Que no tienen ahora en la Alemania prosternada, en las igualmente prosternadas Italia, España, Francia. Y que tampoco tendrían aquí si limitásemos la prueba a las tendencias y evidencias de superficie, o limitásemos la capacidad del hombre a la de un factor económico-social. Solamente tendrán un sentido si rehacemos en términos modernos la creencia en la libertad humana; si creemos (como creían nuestros abuelos) que el hombre puede transfigurar sus condiciones somáticas y su vida mediante un principio eterno yacente en sus adentros. Porque los hombres lo creyeron así hubo una historia humana; porque los hombres dejaron vitalmente de creer en él después de Descartes ha habido esta revolución regresiva. No es este el momento oportuno de entrar a examinar el sentido de la libertad humana; ello nos llevaría a la metafísica y la religión, temas para los cuales hay poco sitio en nuestras revistas. El lector que acceda a honrarme provisionalmente con la benévola suposición de que esto es algo más que una chachara, debe acudir a mis libros. Aquí, lo único que puedo decir es lo siguiente: la creencia en la libertad humana tiene dos formas de acción: personal y social. La forma personal significaría una revolución en nuestra actitud individual, tanto emocional como estética y religiosa. La forma social significaría una revolución social; o sea, en este caso específico, mientras nos rearmamos o entramos en guerra, significaría que tendríamos no sólo que conservar, sino que ampliar nuestras libertades civiles, costare lo que costare, tirando a la vez por la borda de nuestra política de hombres de negocios y empezando a instaurar esa justicia económica con la cual no puede coexistir el sistema capitalista. Pero la dificultad estriba en que no podemos encaminarnos directamente hacia esas finalidades sociales a menos de aceptar un sentido de la libertad humana que todos nuestros credos liberales y empíricos se empeñan en negar: un sentido de la naturaleza del hombre que tiene forzosamente que revolucionar nuestros valores estéticos y sociales. De otro modo, no haremos

mos sino repetir los errores del superficial siglo xviii y el acomodaticio siglo xix, cuya cosecha está bien a la vista en Europa.

Acaso diréis: 'Dadnos un programa práctico. Francia, habiendo traicionado a la República Española, ha caído por debajo de España. Hitler profana París, capital del Occidente. Inglaterra, nuestro único bastión allende el mar, lucha sola. ¡Dadnos un programa práctico!'. Si con ello queréis decir una solución inmediata, en ese caso dirigíos a los demagogos. Hay ciertas medidas que podrían tomarse, y que deberían, sin duda, si no queremos emular las estúpidas disposiciones pre-guerra de Francia e Inglaterra. Así, por ejemplo, deberíamos declarar un estado de emergencia nacional, ayudar a Inglaterra hasta que ésta pueda prescindir de la ayuda, barrer todos los consulados alemanes, nidos de espías en el país, rompiendo las relaciones diplomáticas, sujetar la Industria a un sistema de servicio obligatorio (lo que implica el librarse de una vez de los Knudsens), y entonces, y sólo entonces, levantar un ejército que, como medida normal de paz, es una vergüenza y un peligro. Pero todo esto no constituye un programa práctico para llegar a una solución; todo esto no son sino pasos elementales hacia la salud. El único programa práctico que podemos permitirnos hoy día los americanos es el renunciar a toda conclusión pragmática. El precio de la libertad humana es el renunciar a la seguridad misma de la vida. El precio de nuestro maravilloso destino humano es el sentirnos humildes ante las tinieblas que hemos creado —y que nuestra

humildad puede acaso hacer creadoras—. El espíritu racionalista y empírico puede perfectamente urdir la lógica de todo lo pasado; pero no podrá jamás predecir el futuro. En esta dirección, se levanta ante él una incógnita: la cifra misteriosa de la libertad humana.

La magia, dicen los indios, es un cambio de actitud. Con un cambio de actitud hacia nuestro destino como hombres y como americanos, en este momento que el hado nos concede, algo semejante a la "magia" puede ocurrir. Podemos armarnos, podemos entrar en la guerra; pero estos actos frustrarán seguramente si tenemos armar al mismo tiempo el pueblo contra su explotación económica y —lo que es peor aún— psicológica; contra nuestros propios nazis, los explotadores situados en los altos puestos que vociferan alrededor del patriotismo para extraviar nuestros temores, y contra sus secuaces y asalariados en los colegios, los periódicos, las artes, que continúan predicando la santidad y el único bien del "confort". Debemos luchar, no creyéndonos ni un ápice mejores que los alemanes —éste fué el embaucó que corroyó el entendimiento de Francia e Inglaterra, cuyas juventudes no tardaron en percatarse de la verdad, cuando ya era demasiado tarde— sino con la conciencia de lo innoble de nuestra civilización, de la inmundicia que yace debajo de nuestra brillante cultura, de nuestra responsabilidad en la existencia de aquello contra lo cual lucharemos ahora, y de nuestra grandeza a causa del Dios que vive en nosotros.

No sé hasta qué punto este cambio de actitud operará su magia en la vida americana. Pero sí es seguro que ningún remedio menos radical podrá ya desviar el presente rumbo desastroso de los Estados Unidos hacia una humillación no idéntica, pero sí análoga a la de Europa. Los fascistas han trazado claramente su línea en un triple frente, luchando contra la justicia económica, contra la democracia política, contra la dignidad humana. Su éxito se debe a su unidad absoluta y a la pa-

Refiriéndose al intenso debate que en los Estados Unidos han provocado las responsabilidades en el desastre de Pearl Harbor, The New Republic dice: "El gran pecado de Pearl Harbor es un pecado del cual la América es responsable. El pecado de la complacencia, del exceso de confianza y optimismo, de la inercia, de la repugnancia a abandonar nuestro suave y fácil sistema de vida. Era muy trabajoso e incómodo mantener patrullas de vigilancia durante las 24 horas del día; como lo es prescindir del automóvil, reducir la ración de azúcar, ceder una parte de las rentas para la preparación de la guerra, suprimir muchas otras cosas frívolas y suntuarias. Tenemos que tomar la guerra en serio, y debemos hacerlo con toda rapidez".

(Calibán.—En El Tiempo, Bogotá, 26-II-42)

(Pasa a la pág. 143)

Correo de La Habana

Neruda: dimensión y acento de la americanidad

(En el Rep. Amer.—Del Servicio Continental de Prensa Atlántida. La Habana, marzo, 1942).

Acaba de llegar a La Habana Pablo Neruda. El eminente lírico chileno —una de las voces más altas y puras de América— ha recibido fervorosas demostraciones de admiración y afecto en Cuba, y se dispone a pronunciar tres conferencias sobre poesía, bajo los auspicios de la dirección general de Cultura.

La trayectoria de Neruda es de todos conocida. Sus valientes y definitivas actuaciones le han captado el cariño de los hombres que en este Continente luchan por un mundo mejor. Ha hecho de la poesía un arma para defender sus nobles idealidades políticas. Cree en nuestro pueblo como gleba propicia para estructurar grandes nacionalidades. Y tanto en la América del Sur como en España y en los Estados Unidos Mexicanos, el notable cantor americano se ha colocado siempre, de cuerpo entero, al lado de las causas justas, combatiendo contra la violencia y el atropello de nuestros miserables sátrapas indígenas.

España en el corazón es un libro de amor y de combate, producido a la raíz de la revolución que llenara de dolor, de sangre y de ignominia a la península. Hay en esta obra poemas en que surge la protesta y el verbo de admonición con una brillantez resplandeciente. Porque Neruda es un altísimo poeta, un creador de belleza, un verdadero cultor de la más genuina estética.

Veinte poemas de amor y una canción desesperada ha dado triunfalmente la vuelta al mundo. Y mantenemos, con entero responsabilidad intelectual, que después de Darío no ha habido en este Continente muchos poetas que disfruten de la popularidad y la nombradía de Neruda.

Además, como Darío, ha fundado escuela. Son muchos los jóvenes que en América siguen sus huellas, unos con menor acierto que otros, pero todos han descubierto en el lírico extraordinario un estro maravilloso que es como un fulgor en el oriente de la literatura castellana.

Chacón y Calvo ha pregonado en Cuba la neutralidad de la Cultura. Una suerte de puerta falsa para evadir las responsabilidades y rehuir la lucha. La cultura no puede ser nunca neutral porque un hombre culto no puede quedarse indiferente ante los dolores y miserias que abaten al mundo.

Neruda cree que la poesía puede salvar al género humano. Con Rafael Alberti, otro gran poeta, luchador de las izquierdas republicanas españolas, cree que "entre la espada y la rosa, la poesía puede salvar al mundo". De suerte que luchando con esta arma puede llegarse a la conquista de una felicidad relativa para nuestros pueblos.

Hemos hablado, brevemente, con el notable poeta, sobre los diversos dolores que aquejan a nuestra América. Nos ha hablado, como él acostumbra siempre, alto y claro.

Habla afectuosamente de los notables poetas de Guatemala. Como nosotros, admira la exquisita sensibilidad y la delicada cortesía de aquellas gentes cordiales. Y luego expresa también conceptos laudatorios para México.

Entre los visitantes se encuentran Enrique Labrador Ruiz, notable novelista cubano, autor de *Anteo*, *Cresival*, *Manera de Vivir*, *Grimpolario*, y otras obras interesantes. Está Manuel Altolaguirre, el poeta español que buscó refugio en América cuando los intelectuales



Pablo Neruda

(Visto por Toño Salazar)

peninsulares fueron perseguidos por Franco. Neruda ocupa por rara coincidencia, en el Ho-

tel Packard del Paseo del Prado de La Habana el mismo departamento que habitara, hace algunos meses, otro gran intelectual americano, Rafael Heliodoro Valle.

Como poeta exquisito, de delicada sensibilidad, Neruda tiene genialidades y originalidades personalísimas; Neruda es coleccionista de caracoles. Tiene bellísimos originales, de vivos colores, de diversas playas del mundo. Y en Cuba ha hecho viajes de cientos de kilómetros, hasta la bellísima Playa Azul de Varadero, en busca de los atractivos moluscos.

El poeta nos mostró el *Mensaje a Pablo Neruda*, de Claudio Herrera, joven publicista de raíz revolucionaria de la República de Honduras. Opina Neruda que Herrera llegará si persevera en el difícil cultivo de la poesía.

El temperamento de Neruda, como el de todas las personas del extremo sur del Continente, contrasta de manera notable con el de los habitantes de estas regiones del Norte. El tipo cubano es apasionado y ardiente, cálido en sus palabras y en la demostración de su cordialidad, en tanto que Neruda, como casi todos los americanos del sur, parece ocultar sus emociones dentro de una erasmica serenidad, no obstante de ser un hombre de lucha, un paladín de combate.

La llegada del admirable poeta a La Habana ha revuelto el cotarro de los intelectuales, ya que su nombre nos era bien conocido y bien querido desde hace ya algunos años. Las demostraciones de afecto han sido públicas y notorias. Y no siendo posible en un parco comentario de prensa abarcar, ni a grandes rasgos, su extraordinaria personalidad, nos proponemos esbozar un ensayo sobre el ilustre lírico sudamericano.

JOSÉ R. CÁSTRO

Pablo Neruda

(De Hoy. La Habana. 5-III-42).

Con su llegada a la Habana, satisface Pablo Neruda uno de sus más hondos anhelos, y también, desde luego, un deseo profundo de quienes, conociendo su obra poética y su ejecutoria humana, queríamos tenerlo cerca, identificándose, en nuestra propia luz tropical, con el alma cubana que tanto él conoce desde fuera, y que cuenta, de manera tan principal, con su amorosa simpatía.

Aquí ya tenemos, con su ancha humanidad cordial, a quien es, sin duda, la figura cimera de la poesía americana, en el momento presente; a quien ha llevado a la poesía española, enriqueciéndola, toda la fuerza cósmica, todo el clamoroso impulso de la naturaleza y el espíritu de América. El caso de Rubén Darío —con la distancia de época y de mentalidad— se repite en este gran chileno. El nicaragüense aportó nuevas esencias a la decadente lírica de habla hispana, pero teñidas del confuso cosmopolitismo del barrio latino parisiense. Neruda, por el contrario, ha sido capaz de revitalizar, en nuestros días, esa tradición lírica, porque ha puesto a circular por su verso prodigioso toda la potencia, oculta o manifiesta, de estas tierras de selvas y volcanes. La poesía de América, de la naturaleza salvaje y desnuda de nuestro Continente, —con todo su misterio y su encanto indefinibles— es lo que ha dado Neruda en su máscula obra.

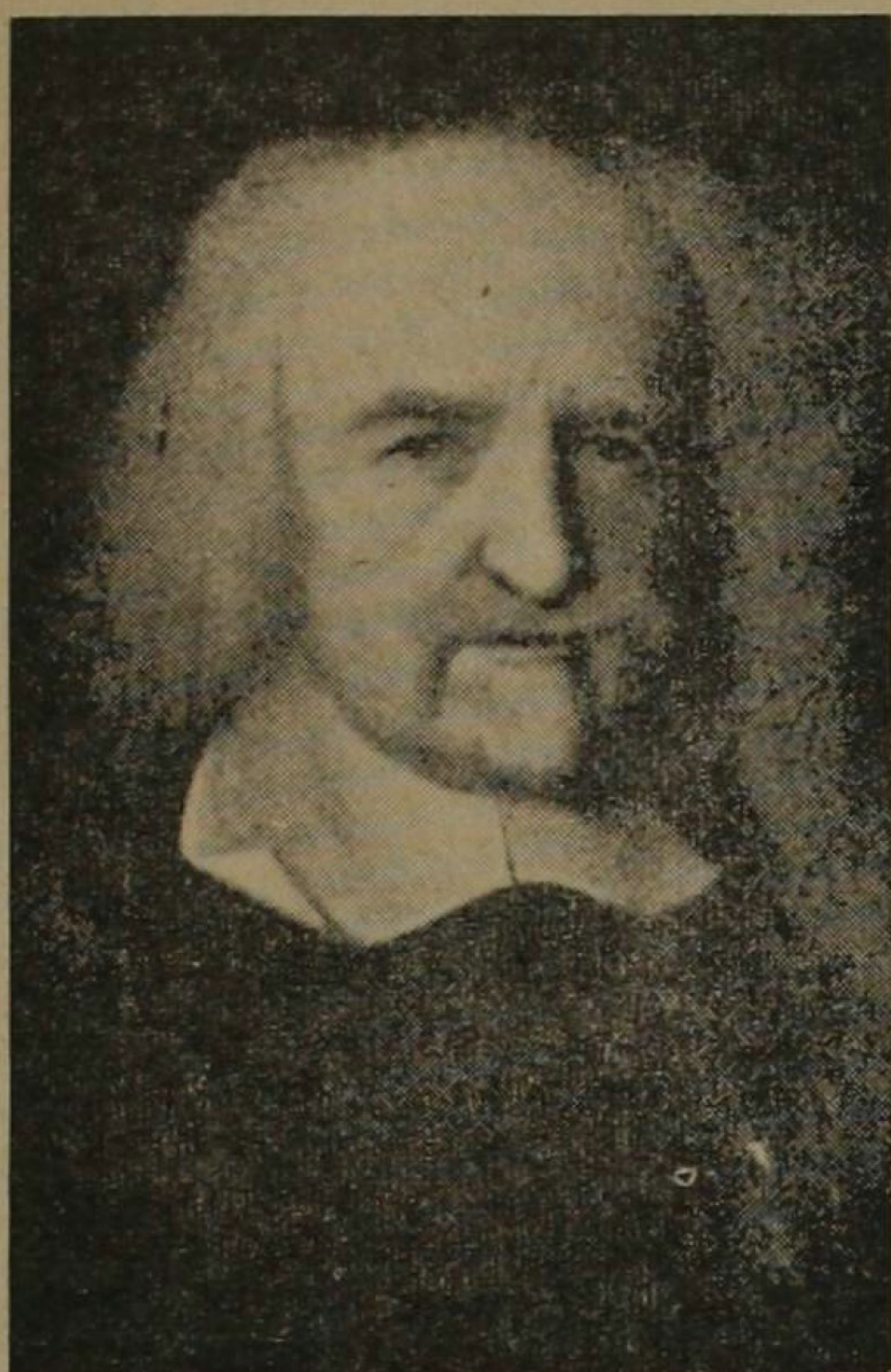
De esta obra, lo culminante son los volúmenes de *Residencia en la tierra*, y ya el título es toda una definición de quien, por

ser gran poeta, se ha fundido de manera tan intensa con los elementos, que todo él transpira vida plena: es el hombre luchando, venciendo las fuerzas ciegas del agua y el aire, de la luz y del fuego, enterrado heroicamente en esta dimensión del infinito en que nos debatimos los humanos. Y es curioso señalar cómo este hombre, este poeta, ha llegado a un dominio tan absoluto de su expresión, que ha logrado cosa tan difícil como es la de elevar a categoría de símbolos poéticos los objetos aparentemente más vulgares; él ha sabido hallar, y aún más, expresar, el poderoso lirismo de las materias primas que manipula el hombre que trabaja, y los instrumentos de labor que éste utiliza en su diaria faena. Si *20 poemas de amor y una canción desesperada* —para citar uno de sus libros más conocidos— es la obra del poeta todo desbordado en una caudalosa pasión de amor, *Residencia en la tierra* es el documento vivo de un hombre que ha penetrado violentamente en la naturaleza y en su más entrañable sentido cósmico, no como turista voluptuoso, sino en afán de alumbrar de belleza las cosas con que todos los humanos trabajamos diariamente en función de servicio social — aún en esta sociedad presidida por la iniquidad y la justicia.

Consciente de la gran responsabilidad de los hombres de inteligencia y sensibilidad de nuestra época, Pablo Neruda ha puesto con valor y firmeza ejemplares la fuerza de su obra y de su actividad al ser-

(Pasa a la pág. 143).

Simbad



Tomás Hobbes

A pesar de su alejamiento del mundo, Hobbes sigue siendo una figura histórica de inagotable interés. Cambian los hombres y las cosas; los pensamientos, hablados o escritos, pueden, por encima de esos cambios, influir sobre las más lejanas épocas. (Ranke: *Historia de Inglaterra*, libro 15, cap. 12).

Un gigante del espíritu

Hobbes confiesa a menudo que no le preocupan lo más mínimo ni el dinero ni los bienes, y que tanto más le preocupa la ciencia. Cree que, por regla general, estas dos preocupaciones están en relación inversa, poniendo a la codicia en la misma línea que la pasión dominante de los animales de presa. "No hay malvado que no sea codicioso; no hay codicioso que haya realizado una acción noble."

"Cuando oigo que alguien, con motivo de un conocimiento o de un invento nuevos e ingeniosos, pregunta seriamente, es decir, irónicamente: Bueno; pero ¿para qué sirve esto?, entiendo con esta pregunta el dinero que puede producir (a pesar de que tampoco sabe él para qué le sirve tener más dinero a uno que tiene bastante), pienso entonces que el tal no está muy lejos de la brutalidad."

Pregona a menudo que sólo animi causa, por amor al arte, se dedica a la Filosofía; que casi no ha hecho otra cosa ni ha tenido otro quehacer en su vida que el meditar sobre el conocimiento y la voluntad humanos y sobre otras cuestiones de las ciencias naturales, y con un sentido platónico piensa en el inextinguible deseo que incita al alma a ponerse en relación con el magnífico Cosmos. Ya hemos visto, en declaraciones más confidenciales, la autenticidad de este entusiasmo. Estima en mucho más la sabiduría que la erudición, llegando a decir que si hubiese leído tanto como algunos, se hubiese quedado tan ignorante como ellos. Tuvo a mano bibliotecas de

consideración en casa de su mecenas. Sobre su mesa se veían a Homero, Virgilio, Jenofonte y el Nuevo Testamento.

Si llegamos a conocer el gusto dominante, o, como suele decirse, la pasión de un hombre, así conocemos su carácter, por lo menos en cierta medida. Hobbes es, con seguridad, un tipo de rasgos firmes, rotundos: trabajador, prudente, reflexivo; sin pretensiones en cuanto a la vida externa, incansablemente entregado a la perfección de su saber; fiel a sus deberes, de tacto exquisito, resignado, con vocación para dirigir e instruir a los hombres; buscador de la justicia como una parte de la verdad; de sensibilidad exigente, de manera de ser sencilla y natural; amante de la paz, y, sin embargo, fácil a la polémica por defender sus ideas; irritable, impaciente con la ignorancia atrevida; tenaz y obstinado en sus opiniones ya adquiridas, aunque sean erróneas; con tendencia a la totalidad, a la consecuencia, a lo imponente, sin olvidar, no obstante, que la medida es la razón del arte y el secreto de la naturaleza. Así se nos presenta este gigante del espíritu, en medio de una época crítica: época, al decir de Goethe, la más característica de la Historia; demasiado fuerte y ruda para poder comprenderlo todo; un profeta en sentido distinto a lo creído por él; entregado con toda su alma al movimiento científico de su tiempo, su última esperanza, y contento "de poder esparcir unas cuantas semillas de donde brote verdadera y pura filosofía". Un pensador severo y varonil, lo llama el historiador más joven de Inglaterra y de la Revolución*.

(Fernando Tonnies, Vida y doctrina de Tomás Hobbes. Revista de Occidente. Madrid. 1932).

El consagrado futuro literato que no cree en, ni estima, otra posteridad que la noche para cada día, no habrá sentido la urgencia que padecían antes los autores de escribir pronto para tener pronto posteridad juzgante: con la velocidad alcanzada hoy por la posteridad el artista le sobrevive y al día siguiente sabe si debe escribir o no escribir mejor o si ya lo ha hecho tan bien que debe contentarse en la perfección de escribir. O si ya no le queda más carrera literaria que la más difícil, la del lector. La facilidad actual de escribir hace la escasez de lo leíble y hasta ha suprimido la injuriosa necesidad de que haya lectores: se escribe por fruición de arte y a lo sumo para conocer la opinión de la crítica. Sinceramente, es hermoso este cambio, es arte por el arte y arte para la crítica, que es nuevamente arte por el arte. El horrible arte y las acumulaciones de gloria del pasado, que existirán siempre, se deben; al sonido de los idiomas y a la existencia del público; sin ese sonido quedará el solo camino de pensar y crear; sin público la calamidad recitadora no ahogará el arte. La literatura tendría sólo arte, y mucha más obra bella: tres o cuatro Cervantes, Quijote puramente, sin los cuentos, Quevedo humorista y poeta de la pasión sin la oratoria moralista,

(*) Gardiner, *History of the Commonwealth*, II, 6.

varios Gómez de la Serna. Libres del horror de un Calderón, príncipe del falsete, que es el no sentir, y este es todo el mal gusto, de un Góngora, a veces de los "estos Fabio, ¡ay dolor!", tendríamos tres Heines del sarcasmo y las tristezas, o D'Annunzios de la poetización sin límites de la pasión. Tendríamos felizmente sólo un primer acto del Fausto y, en compensación, varios Poe, varias Bovary con su triste dolor de apetitos sin amor, desdeñable y cruento, y ese otro absurdo lacerante: la lírica de dolor de Hamlet que convence y contagia simpatía, pese a la falsa psicología de su causa. Libres del realismo científico del insignificante Ibsen, víctima de Zola, y este magnífico artista a su vez desmantelado por sociología y teoría de herencia y patología, en lugar de la docena de obras maestras poseeríamos cien, de verdad, de arte, intrínseca, no de copia de realidad. Y típicamente literarias, de Prosa, no de didáctica, ni de palabra musicada (metro, rima, sonoridad) ni de pintura escrita, descripciones.

(Macedonio Fernández en *Una novela que comienza*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1941).

—o—

Sacamos esta página del interesante y útil libro *Historia de la Libertad de Pensamiento*, por J. M. Bury, Prof. de la Universidad de Cambridge. En las ediciones del Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 1941.

El progreso de la civilización, si bien en parte condicionado por circunstancias más allá del control del hombre, depende más, y en medida creciente, de cosas que están dentro de su propio poder. Entre éstas se destacan, el avance del conocimiento y la adaptación deliberada de sus hábitos e instituciones a las condiciones nuevas. Para que el conocimiento avance y para corregir errores, se necesita una libertad de discusión sin restricciones. La Historia nos muestra que en Grecia aumentó el saber cuando la especulación fué perfectamente libre, y que en los tiempos modernos, desde que se han removido por entero las restricciones a la investigación, ésta ha avanzado con una velocidad que hubiera parecido diabólica a los esclavos de la iglesia medieval. Es, por lo tanto, obvio, que, a fin de reajustar las costumbres sociales, las instituciones y los métodos a las nuevas necesidades y circunstancias, tiene que haber una libertad ilimitada para analizarlas y criticarlas, y para expresar las opiniones más impopulares, por ofensivas que puedan ser al sentimiento que prevalezca. Si la historia de la civilización tiene alguna lección que enseñarnos, es ésta: hay una condición suprema del progreso intelectual y moral que está por completo dentro del poder del hombre el poder asegurar, y ésta es la perfecta libertad de pensamiento y discusión. El establecimiento de dicha libertad puede ser considerado el logro más valioso de la civilización moderna, debiendo considerarse como una condición fundamental del progreso social. Las consideraciones de utilidad permanente sobre que descansa, deben pesar más que cualquier cálculo de la conveniencia actual que, en cualquier momento, pueda pensarse que exige su violación.

Es evidente que todo este razonamiento se basa en el supuesto de que el progreso de la especie, su desarrollo intelectual y moral, son

una realidad y tienen un valor. El razonamiento no tendrá fuerza para aquellos que mantienen, con el Cardenal Newman, que "el progreso y la perfectabilidad de la especie son un sueño, porque la revelación los contradice"; pudiendo participar, en consecuencia, de la convicción del mismo autor, de que "sería una ventaja para este país el ser mucho más supersticioso, más fanático, más tenebroso, más cruel en su religión, de lo que en la actualidad parece ser".

En su libro ejemplar, *Meditaciones mínimas, ensayos sobre paremiología árabe*, explica y cuenta Benedicto Chuaqui:

Refrán N° 466: *El dinero disimula los defectos.*

Más bien, el dinero, en este dicho, significa, desprendimiento. Y la mejor interpretación, se puede encontrar en la anécdota siguiente:

Había un matrimonio. El hombre era tuerto desde que se casó. Llevaban varios años de casados. El marido jamás llegaba a la casa sino cargado de paquetes consistentes en objetos, comestibles, o confites, que la mujer salía hasta la puerta a recibir gozosa y cariñosa. Pero un día, regresó el hombre con las manos vacías. Cuando lo vio la esposa, dijo para sí: ¡Bah, llegó el tuerto!

En la misma obra, pág. 206, hallamos otra anécdota:

Refrán N° 453: *El "si fuera" ha sido sembrado muchas veces, pero nunca ha brotado.*

Alude a los hombres que se lamentan por haber seguido una ruta en vez de otra, que les habría producido mejores resultados; y les advierte que ese *si fuera* es completamente inútil.

Para decir: *si fuera*, en árabe se emplea una sola palabra.

A propósito de esto, hay una anécdota, tal vez muy conocida, que se refiere a un hombre que se encontraba en la celebración de una boda. Se servía un almuerzo. Los muros estaban engalonados con guirnalda y banderas. Con el entusiasmo propio de la alegría, nuestro hombre tuvo deseos de hacer uso de la palabra. Se levantó y comenzó felicitando a los novios y, luego, se valió de los colores de la bandera chilena para desarrollar su improvisación. Dijo que el blanco simbolizaba la pureza de la novia, que el rojo representaba la virilidad del novio y que el azul... y el azul... y el azul... Y, como se atascara su pensamiento allí, salió así del paso: "Y el azul, si fuera verde, sería la esperanza en la felicidad de los novios."

En Chile, existe una expresión familiar, que reza:

"Si San Martín (se alude al prócer americano) no se hubiera muerto... no estaría en la

Alameda" (hecho estatua, sin seguir al servicio de la causa de la Libertad).

En español: "La entrada del infierno está empedrada con las buenas intenciones."

—o—

No es agradable admitirlo, pero lo digo porque es la verdad. Yo no puedo imaginar a un pueblo más inhumano que el de los alemanes. Se ven artesanos, pero no seres humanos; pensadores, pero no seres humanos; sacerdotes, pero no seres humanos; maestros y sirvientes, pero no seres humanos, pero no seres humanos. ¿No os recuerda esto el campo de batalla donde yacen torcidos los brazos y las piernas mientras que la sangre es absorbida por el suelo? Las virtudes que los alemanes poseen no son sino la maldad flamante, nada sino un cierto coraje que en las emergencias surge de un miedo cobarde. Su maligno corazón no sosega un alma pura... Os digo que no hay nada de sagrado que no sea profanado y utilizado como expediente por esta nación; las cosas que son respetadas aun por el salvaje como puras y santas, son explotadas por este pueblo invencionero a la manera comercial, pues otra cosa no saben hacer.

Del *Hyperion* del famoso poeta alemán, Friedrich Holderlin, 1770-1843.

—o—

De los "pincipios de la Sabiduría arcana descubiertos en los de la Sabiduría vulgar" habla Vico en su *Ciencia Nueva*, tomo I, en la *Colección de Textos Clásicos de Filosofía de El Colegio de México*, 1941, México, D. F., traducción de José Carner. Reflexionemos:

Por otra parte, sólo la meditación sobre pueblos finalmente conducidos a la *Serie de los Tiempos Humanos* con la natural equidad de las leyes, dió motivo a que en ellos nacieran los Filósofos, que especularon sobre lo verdadero de las cosas; por lo cual permanecieron entre los *Jurisconsultos Romanos* aquellas fórmulas diversas en el sonido de las palabras, pero parejas en el sentimiento: *verum est, et aequum est*. Así en la nación romana, luego de desplegada toda la libertad aclamadora de la equidad natural de las leyes, entraron las Filosofías; Esparta con su gobierno heroico, desterró toda sabiduría arcana; Atenas, libre, fué madre de las ciencias y artes de la más culta Humanidad, y en ella empezaron los filósofos por Solón, príncipe de los siete Sabios de Grecia, quien ordenó la Libertad Ateniense con sus leyes, y dejó aquella divisa llena de tanta utilidad civil *Nosce te ipsum*, que fué escrita sobre los arquitrabes de los templos, y propuesta como verdadera Divinidad, la cual, harto mejor que los vanos auspicios,

Clorocid

Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.

Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la medio hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

—o—

advertía a los Atenienses de que reflexionaran sobre la naturaleza de sus mentes, distinguiendo a causa de ello la igualdad de la razón humana en todos, que es la naturaleza humana verdadera y eterna, para que sin excepción se hicieran parejos en las razones de la utilidad civil; lo que es la forma eterna de todas las Repúblicas.

—o—

La Ciudad de Henoc. Comentario, 1933. Por Miguel de Unamuno. Páginas medulares, recogidas por José Bergamín en un tomo de Lucero, Editorial Séneca, México, D. F. En la p. 138 señalamos:

¡El Estado! El Estado es el origen de toda libertad— "fuera del Estado no hay libertad" se dice— y es el origen de toda servidumbre. ¿Y qué es el Estado? ¿es la sociedad? ¿es la comunidad? ¿es el pueblo? El Estado, dejándonos de camelos jurídicos, ha venido a significar la facción, el fajo, de los que usufructúan, o usurpan el poder público. El Estado ni siembra ni siega; entroja lo que recaudan sus listeros de segadores. Lo entroja y devora luego lo que le dejan las mermas y los gorgojos.

—o—

Lo cuenta Alfonso Reyes en *La Crítica* en la Edad Ateniense (600 a 300 A. C.), edición de *El Colegio de México*, 1941, México, D. F.:

También del filósofo Demócrito se sabe que fué hombre de fertilidad inmensa y de inmensa curiosidad. Aunque lo admiraban sin reserva, sus compatriotas temían por su salud mental: pensaba demasiado aquel hombre, y pensar ¡quién no lo sabe!, es un síntoma sospechoso. Prudentemente, hicieron venir de lejos a Hipócrates para que viniera a examinarlo. Aquel encuentro deja huella en los anales del hombre, como más tarde el de San Antonio con San Pablo. Es fácil que en todo esto se confundan las tradiciones. Hubo varios Demócritos. Sólo conjeturalmente atribuimos al atomista cierta teoría de la inspiración semejante a la platónica, según la cual no será poeta quien no sea capaz de caer en trance de locura (párrafo 263).

—o—

En la ciudad de México,
consigue Ud. este
Semanario con
Juan Luis Campos Villalobos
Correos: Apartado 10428

Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS

METABOLISMO BASAL

CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 y 3754

La experiencia religiosa

(En el Rep. Amer. 2da. edición, corregida)

Por el refinamiento de los sentimientos mediante el cultivo de las artes, mediante las emociones de belleza y de sublimidad, el amor de la naturaleza, la admiración, la piedad, se alcanza y se aprovecha tanto como con la religión misma que, en el fondo, no es otra cosa que el amor de Dios, manifestado en todas las cosas de la Naturaleza.

Amar a Dios en las cosas y los hombres, o amar las cosas bellas sintiendo que la causa de su belleza es suprema, producen en la conciencia del hombre conmovedores efectos semejantes. De allí que todos los artistas, religiosos, místicos, o no, conciben la naturaleza y sus fuerzas y espectáculos de una manera trascendente.

La poesía es el manantial de todas las religiones; es la reveladora de la infinita belleza del Universo y de la más sutil sabiduría accesible a las inteligencias humanas.

El santo que jamás recibió la influencia de las artes ni de las letras, encendido en el amor de Dios, vive en un mundo de extraordinaria belleza, para expresar la cual hace uso, sin saberlo bien, del lenguaje más poético, de la más recóndita sabiduría.

En las etapas terminales de la cultura se disfruta de un contento permanente del alma, de una felicidad que proviene de la armonía que resulta en nuestro interior del acuerdo de la imaginación con los sentidos y con la divina inteligencia inmanente en todo cuanto existe.

Por la vía de la cultura, como refinamiento de todo nuestro ser, se alcanza a todas las alturas de la religión, pues que la intensa cultura espiritual enciende el fuego iluminante de la fe. La fe como visión trascendente; no la fe sin visión que llamamos fe ciega en un dogma o en una autoridad. La fe, como el amor, nace y florece y se mantiene en la libertad. La fe y el amor hacen nugatoria toda autoridad; porque se hace por amor, como por fe, cuanto una autoridad no se atrevería a ordenar. La fe vidente del santo confirma la escritura del poeta, del profeta, del salmista, del místico de todas las edades; porque el misticismo es la ciencia experimental de todas las religiones. De allí su perfecto acuerdo.

Los místicos de todas las religiones, como los astrónomos de todos los observatorios, ven unas mismas constelaciones y la aparición de unos mismos cometas. Las explicaciones teóricas pueden diferir, especialmente a causa del empleo de diversa terminología, no así la afirmación de su visión. Dice Allán el sufí, Brahman el yogui, Dios dice el santo y Jehovah canta el

profeta; mas ante su esplendor, el éxtasis es el mismo. En las alturas de la experiencia mística no existe el conflicto. Porque ese divino esplendor funde todos los dogmas y todas las doctrinas que son apenas las humanas tentativas de interpretación de divinas experiencias que, trascendiendo nuestra inteligencia, no encuentran en ella formas adecuadas para vaciar su contenido de océano sin orillas.

Carácter peculiar de la cultura espiritual es la instantánea apreciación de los valores relativos, lo cual permite al hombre que la posee el disfrute de los valores eternos. Entre ellos, el más alto, el sentimiento del amor divino, que muy luego se revela en el amor de todos esos otros valores eternos con que se disimula la presencia de Dios en las cosas y los hombres. Esa es la visita de las augustas presencias celestes en nuestra alma. Y nos asombra que en eso que creíamos tan pequeña como nuestro ser interior haya tenido cabida ese torrente de luz que nos ha iluminado repentinamente el Universo, que nos ha inundado de amor por todos y por todo.

Más tarde, cuando pensamos acerca de tal experiencia, se nos aclara aquel mandamiento de "amar a Dios sobre todas las cosas", y advertimos que no es un mandamiento, sino la más imperativa de todas las necesidades, la felicidad de todas las felicidades, la beatitud extática por excelencia. La cultura ha devenido amor; la filosofía se nos hace venero de la sabiduría del amor. Se nos encienden en fuego de vida las escrituras de todos los pueblos. El amor del prójimo ya no es tampoco un mandamiento, sino imposibilidad de no amarlo; porque él es también nosotros, pues que no hay en cuanto nos rodea otra celeste cosa que Dios, que Amor, que Beatitud, porque todo esto es El, y es Uno.

Y las corrientes de sentimiento religioso fluyen por el centro de los Evangelios, así como por el centro de los himnos de Ikhnaton en el Egipto, o de Orfeo en Jonia, o de David en Palestina, por entre los *Diálogos* de Platón, la cuarta *Egloga* de Virgilio, las *Floreillas* de San Francisco de Asís. Corrientes que murmuran por entre las inocentes margaritas de la *Imitación* de Kempis, por entre la *Noche oscura* de San Juan de la Cruz o la *Vida* de Santa Teresa; que se oyen en Goethe y en Blake, en Emerson, Wordsworth y Whitman, A.E., Carpenter, Dostoievski. Se escuchan en Gibrán, en Tagore, en Khayan, en Tennyson, en tantos más.

En los dominios del dogma, la religión se intelectualiza y se transforma en Teología. La religión natural es el agua viva que refresca, reju-

venece todas las biblias conocidas, y será el agua viva de todas las que vendrán.

La religión y la poesía manan de una misma fuente. Poéticas son las expresiones de las verdades eternas, si bien cambiantes para mejor servir su función iluminadora. Verdad que nos deslumbra y ciega no es para nosotros todavía. Tal es la razón del cambiar de las verdades eternas.

Y poéticos son sus dogmas también. Es poética la Inmaculada Concepción de la Virgen, cuyo símbolo es antiquísimo. La Virgen María fue hija de Ana. Este nombre, derivado por los hebreos del caldeo, significa Cielo, Firmamento, Luz Invisible. María, como la Maya de los Vedas, es la Virgen Materia de todas las formas presentes, idas y por venir. Es el mismo símbolo de la Virgen Isis, con su Dios Niño en los brazos, Horus, nacido el 25 de diciembre, como todos los dioses-niños que simbolizan el Sol, entonces en el solsticio de invierno. De suerte que el hombre culto, por el solo encanto alegórico y trascendente del dogma puede admirarlo y admitirlo, como admira y admite la profunda enseñanza del mito de Prometeo, robador del fuego divino. Sólo que su cultura le hace sensible a estas supremas verdades en todas las religiones de los hombres. Porque en tanto que el creyente se confina a sí mismo, el hombre espiritualmente culto expande su conciencia para abarcar la verdad infinita que constituye la sustancia divina de todas las grandes religiones del mundo.

R. BRENES MESÉN

La hora de definirse

(Editorial de *La Crónica*, Lima, 26 de enero, 1942).

Pero mientras vemos que ya el Perú y el Uruguay tomaron la delantera, después de la resolución de Río de Janeiro, en la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje, poniéndose de hecho al lado de las naciones que desde los primeros instantes de la traicionera agresión japonesa a los Estados Unidos rompieron con él unas y otras le declararon la guerra, quedan países envueltos en la nebulosa de un incierto paso que no se sabe cuando querrán darlo ni las condiciones en que por fin querrán arriesgarse a hacerlo.

Lo que más sorpresa ha tenido que causar a la opinión pública del Nuevo Mundo es que naciones que templaron su afirmación democrática al fuego de la revolución emancipadora, ahora parecen ir de muy mal grado a engrosar las filas de todas las repúblicas que no han reparado en ninguna clase de peligros ni amenazas de los enemigos de América para cumplir con sus deberes primordiales. Buscando en el rodeo o en una aparente legalidad que no se coordina con el momento grave que vivimos, diríase que quieren salvar el cuerpo a los acontecimientos y encerrarse en sus torres de marfil para esperar allí el desarrollo de una nueva etapa de la política internacional americana. ¿Cómo explicar esta conducta que acusa cierto egoísmo nacionalista cuando no un viraje favorable a las maquinaciones del Eje que América no puede consentir ni aceptar por propio instinto de conservación si no fuera que los pactos son sagrados y se debe hacer honor a ellos conjunta y resueltamente?

Estados Unidos a la cabeza, México, Brasil, Cuba, Venezuela, Colombia, el Perú, Uruguay, las naciones centroamericanas, no han titubeado en promover una nueva etapa en la

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

vida del Continente, confundiéndose estos pueblos integrantes de dos razas para salvar el interés supremo de la democracia, de la integridad americanas. En esta última semana la actitud del Presidente Prado ha puesto corolario brillante a las magníficas admoniciones de Welles, de Aranha, de Padilla, de Guani, siendo digna de relieves la colaboración de nuestra Embajador en Río de Janeiro, don Jorge Prado, al lado de los esfuerzos para salvar el impasse de la Conferencia. El examen de conciencia de esta nueva reunión consultiva no dejaba resquicios para proceder de inmediato, y América, el pueblo americano íntegro, esperaba que los hombres que tienen la enorme responsabilidad de gobernar y de guiar en nuestras jóvenes naciones, proclamasen todos ante el orbe entero su resolución de cumplir las aspiraciones generales, en el gran frente continental, con una acción enérgica que no dejara lugar a dudas sobre lo que las 21 naciones tienen que hacer de inmediato en su legítima defensa. La falta de uniformidad en los procedimientos, en las decisiones resultantes del acuerdo de Río, necesita ser remediada ahora mismo adoptando los gobiernos que no han roto todavía sus relaciones diplomáticas con el Eje, una posición igual a la de todos los demás. Si no lo hacen y todavía vacilan y dudan, qué se podrá pensar sino que se encuentran ya presos de las maniobras totalitarias si es que el oro de éstos no ha contribuido en mucho a paralizar actitudes que serán fatales para ellos, pero que perjudican inevitablemente los planes de la defensa colectiva y unánime y, sobre todo, comprometen

el prestigio de América. Es la hora de definirse, pues, y esperamos que se definirán porque, como está ya con acierto dicho: "la defensa de la democracia tiene sentido solamente cuando un pueblo consciente y libre se dispone a blindarla con la fe pública", que en este caso ha sido la proclamación de la existencia de una unidad de acción como la que fué suscrita en la Habana, proclamación que no podría ser violada con sofismas ni evasivas porque esto conspira contra la total eficacia de la solidaridad continental.

América no puede traicionar su destino. Tiene que definirse conjuntamente y la ruptura de las relaciones con el Eje debe ser un paso colectivo, unánime, paso íntegramente americano o es que las nacionalidades que se nieguen a reconocer esta evidencia han sido ya capturadas por el enemigo común, lo que sería tremendamente más grave para América y para el mundo.

Un juicio de Juan Ramón Jiménez

América sombría

Es un recorte.—Envío del autor. De *El Popular*, México, D. F., 13 de marzo, 1942).

Despierta siempre entre nosotros interés profundo, y, sin duda, inquietud también, el que un hombre extranjero a nuestra América, o con mayor precisión, a la sensibilidad americana que principia en el Río Bravo y llega hasta ciertas partes del Sur —se puede excluir, de intento, a la Argentina—, apunte juicios sobre esa misma sensibilidad y los cursos de su desarrollo, su situación, etc. Waldo Frank nos ha conmovido por su cariñosa actitud, y por el esfuerzo, lleno de bondad, que ha puesto para comprendernos, falseando un poco nuestra fisonomía, a lo lírico, para mejorarnos, indulgencia de cordero de dios que perdona los pecados del mundo. Se le agradece a Waldo Frank la buena intención, pero no puede aceptársele honradamente. David H. Lawrence, por su parte, nos irrita, nos lastima, hiriendo a veces con su arrogancia mentirosa de supercivilizado. Empero, Lawrence ha tenido su utilidad, pues cuando acierta, las verdades que dice nos pertenecen y descubren, nos hacen pensar en nosotros mismos y meditar, acaso fecundamente. Pero si Ortega y Gasset pide a los alemanes un Goethe "desde dentro", ya nos está dejando a nosotros el derecho de pedir una América "desde dentro" a quienes la juzgan o pretenden juzgarla desde fuera, desde sus ideas o su país o su tradición. Es decir, pedimos una América no figurada, no deformada, no en la paz de la perspectiva sino en la guerra de lo que la rodea, de lo que la hace. Ha oído hoy a Juan Ramón Jiménez poner el dedo sobre los temas de América, a propósito de una poesía que él mismo juzga

como auténticamente americana: la de Pablo Neruda. Y si hemos hablado de "extranjeros" a nuestra sensibilidad y sale al debate Juan Ramón Jiménez, no es un hecho fortuito, pues el propio Juan Ramón se confiesa como incapaz de saber sentir, cuando menos, esa "parte considerable de Hispanoamérica" que representa la poesía de Pablo Neruda.

Sitúa Juan Ramón Jiménez a Neruda como el que expresa "con tanteo exuberante, una poesía hispanoamericana general auténtica, con toda la revolución natural y la metamorfosis de vida y muerte de este Continente". Dejemos de lado lo que se refiere al "tanteo", que es un juicio, siempre discutible, sobre el propio Neruda como trabajador poético y no como expresión y fenómeno. Lo que interesa aquí es el punto al que ha podido llegar Juan Ramón Jiménez —él lo dice: después de una larga estancia en las Américas que le "ha hecho ver de otro modo muchas cosas" — cuando descubre que en nuestro Continente hay una "revolución natural" y una "metamorfosis de vida y muerte". Afirmación certera, exacta, que si la misma América no ha confesado, por timidez, por inhibición, por lo humillada y lo triste, la ha sentido toda su vida, sin que Europa se inquietara o preocupara jamás. Hay en efecto, ese estado angustioso, terrible, fecundo y envidiable en América. "Yo deploro —dice Juan Ramón— que tal grado poético de una parte considerable de Hispanoamérica sea así", y su consuelo es darlo como evidencia, como algo que, a pesar de todo existe, "es". Extraña el lamento de Juan Ramón Jiménez, su desconsi-

deración. ¡Qué hallazgo poético, humano, amoroso, celeste, encontrar un mundo en continua "metamorfosis de vida y muerte", como el que, pesados, descubre Juan Ramón! Pero los ojos de europeo se nublan —lágrimas o demasiada antigüedad histórica— ante el espectáculo, clamando por el "necesario despejo definitivo" y el paso a "la abierta luz mejor", en contra del "amontonamiento caótico", lo "prehistórico" y la "sombra turbulenta y cerrada". Extraña, sí, impresiona, esta idea rígida, del español al que todavía no queremos y que venía con la alabarda y la cruz, y con el que se reúne, lamentándolo primero nosotros, el gran poeta. ¿Por qué lo "definitivo", aun tratándose de un "despejo", si el caminar, si el ser siempre transcurriendo, purifica, eleva, sacude? El prurito de cosas definitivas más que sentido de la perfección indica agotamiento, cansancio final. Para los que creen en Dios ni Dios mismo debe ser definitivo. ¿De dónde, entonces, esta muerte, esta consternación ante el mundo? Porque Juan Ramón ha indicado, no una simple diferencia entre su poesía y la de Neruda, sino el problema mismo de Europa, de la tradición europea, de la sensibilidad europea, frente a un hecho "nuevo" donde hay otras cosas, otros materiales, primitivos, misteriosos, antiguos, con voz, sin nombre, sin Champollion que los bautice.

Nos agrada la sorpresa europea ante América, y nos seguirán agradando las muchas y futuras sorpresas que esperan todavía. Ha sido preciso la guerra, el desastre, la quiebra, para que Europa, monumental, engreída, espesa de cultura, pesada de tradiciones, vuelva su mirada hacia nosotros y juzgue al hombre. Sí, Neruda es "anterior, prehistórico y turbulento, cerrado y sombrío" porque América es eso y muchas otras cosas más. Juan Ramón Jiménez, con su clarividencia poética, con su capacidad extraordinaria para entender, no podía menos que señalar connotaciones verdaderas, y la prehistoria, y el caos, son nuestros y nos corren por las venas. Lo que distancia a Juan Ramón de América es su protesta, el no querer aceptar esto de América como válido. ¿Por qué, en su tiempo, nadie, en Europa, rechazó en Darío lo mismo? Pues porque Darío era americano a medias, tenía una vida, una pasión americanas mientras su poesía no lo era. Ahora tendremos que hacerlo nosotros, a medida que escarbemos en nuestra América, y que Darío, por contraste, vaya apareciendo, se delimita, se sitúa y pueda verse por qué Juan Ramón Jiménez no lo deploró nunca como hoy deplora a Neruda. Neruda no necesita que se le defienda, pero América sí necesita defender su sensibilidad, su estado. Lástima grande que Juan Ramón Jiménez no conozca México, y, no haya visto los muros originales de Clemente Orozco, de Siqueiros, la pintura de los jóvenes, y el dolor primitivo, prehistórico, de nuestros danzantes. Deploraría el odio, el resentimiento, las lágrimas, el caos,

las sombras de José Clemente; la inquietud desordenada de Siqueiros; la primitiva, dolorosa Revolución Mexicana, bárbara y querida. Porque Neruda es un gran fragmento de América, y otro fragmento es la pintura mexicana, la Revolución, Zapata, los indios; y hay otros fragmentos más, conocidos y desconocidos, en la puna peruana, en los Andes, entre los cholos, entre los indígenas, entre las piedras.

Queremos que España —la España amiga, fraternal, hermana— entienda el por qué —lo decimos con la palabra dura pero verdadera— de nuestro resentimiento. ¿Qué somos, en fin de cuentas? ¿Qué es América? No somos Hispanoamérica, ni América Española,

afortunada o desgraciadamente. Nunca hemos sido América Española. Afortunadamente, sí, porque ni española, ni indígena, ni portuguesa. Todo ello junto, quizás. Porque América es unos pasos, es una voz, es un viento, que quiere expresarse, tocando cosas universales, dolores antiguos que la civilización terrible e inhumana ha olvidado, y es preciso recordarle siempre al hombre, para que vuelva los ojos hacia su abismo y encuentre la purificación, las lágrimas, el sollozo sin sofismas, sin tradición, primero, de cuando el hombre era polvo con luz y en polvo se convertiría.

JOSÉ REVUELTAS.

Circular que interesa a los escritores de América

(Es copia.—Envío de la Legación de México en Costa Rica).

México, D. F., 7 de febrero de 1942.

Señor Ministro Plenipotenciario y
Enviado Extraordinario de México.
Calles 13/15, Avenida 7,
San José, Costa Rica.

Respetable señor Ministro:

Nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores, en oficio circular número 56057, de 19 de agosto próximo pasado, transcribió a usted petición mía, a nombre del Instituto de "Propiedad Intelectual Panamericana", para que nuestros representantes diplomáticos y consulares en el extranjero, nos informen sobre Instituciones similares a ésta o sobre personas que deseen nuestra corresponsalía.

A lo expuesto en la circular citada, me permito proporcionar a usted, señor Ministro, más amplia información sobre este asunto.

Para asegurar en cualquier país los derechos de propiedad intelectual, los autores deben inscribir sus obras en el Registro Público de Propiedad Intelectual de su país, pero esta inscripción, por falta de tratados, sólo surte efectos dentro de los límites del país en que se verifica. De manera que existe siempre el riesgo de que, fuera de las fronteras, cualquiera reproduzca, traduzca, edite, exponga, exhiba, grave o toque una obra, sin el pago correspondiente de derechos al autor, con grave detrimento de sus intereses económicos y su reputación intelectual.

Nuestro Instituto de Propiedad Intelectual Panamericana, de carácter civil, tiene por objeto, además del fomento de las relaciones culturales, la inscripción o registro de obras intelectuales, en todos los países que convenga al interesado, para asegurar los derechos que le corresponden como autor, traductor o editor.

En cada país, el Instituto contará con uno o varios corresponsales.

El corresponsal de cada país, está obligado a inscribir, sin cobro de honorarios, en el Registro de Propiedad Intelectual de su Nación, las obras que le envíe para ese objeto cualquier otro corresponsal; y, en cambio, tiene el derecho de que los corresponsales que el Instituto tenga en los demás países, registren también sin cobro de honorarios, las obras de sus nacionales que remita para ese fin.

Los autores, compositores, traductores o editores, deberán pagar, además de los derechos que cada país cobre por el registro, los honorarios del corresponsal del Instituto de su país.

De todo esto resulta que cada corresponsal

del Instituto, tiene virtualmente, la representación de los autores de su país, de quien obtiene el pago de honorarios módicos, y a quienes puede prestar el valiosísimo servicio de asegurar sus derechos en todo el mundo, pues debe agregarse que, si por ahora el Instituto sólo tiene corresponsales en América, los tendrá también, más tarde, en todas partes, en cuanto termine la guerra.

Hemos hablado de relaciones culturales. Ampliando un poco la materia, y por lo pronto, podemos decir que, con la sola inscripción de obras extranjeras en los Registros de Propiedad Intelectual, dará lugar, seguramente, a que se conozcan en cualquier lugar, la cultura de los países agrupados por el Instituto, sin perjuicio de que, más tarde, se formen bibliotecas en el intercambio de obras de los mismos países del Instituto.

Ruego a usted encarecidamente, señor Ministro, tenga a bien decirnos si en Costa Rica existe Institución semejante a la nuestra, si, en su defecto, alguna otra Institución o individuo, quisiera tomar a su cargo la corresponsalía nuestra, o, por último, en la Legación a su merecido cargo, o el Consulado de México, a falta de una y otra, podría prestarnos los servicios de que ya hicimos mérito.

No dudamos que accederá a nuestra humilde súplica, y por ello le anticipamos nuestros agradecimientos, aprovechando la oportunidad para ofrecernos a sus estimables órdenes como sus afmos., attos. y Ss. Ss.,

Lic. LUIS FLORES ESPONDA.

Propiedad Intelectual Panamericana.
Gante 8, Despacho 33. México, D. F.

Respuesta a Arciniegas

Con motivo de ¿Qué hacemos con la Historia?, publicaciones del Noticiario Colombiano. San José de Costa Rica, 1940.

1

(En el Rep. Amer.)

Para Germán Arciniegas, Colón no hizo sino poner término a la empresa del descubrimiento. "Colón vino el último a decidir sobre la suerte de una teoría", dice el joven historiador colombiano en un ensayo titulado *Colón no fue el primero sino el último*, que colecciona en *¿Qué hacemos con la Historia?* Como cualquiera otra cosa, la empresa del descubrimiento fué una gran empresa colectiva en la que se venía trabajando durante decenios. Quienes, por curiosidad científica— ¿es que la curiosidad intelectual no es un apetito dinamizante como otro cualquiera?—quienes por espíritu de aventura — los que hu-

yen de la ley, los que huyen de sí misma, los que huyen de inciertos y obsesivos temores, los que pasan por la tierra como turistas casi celestes....—quienes, por pura ambición de riquezas materiales. Comisempre, los más diversos ingredientes se mezclaban para promover la apertura de caminos nuevos hacia tierras viejas. La codicia y la piedad, la vagancia y la extravagancia, el altruismo y el amor a la ciencia se pusieron en pie a una señal de Cristóbal Colón, presentando a América, y se aplicaron sobre ella. El descubrimiento, mejor aún, la relación, la presentación, quedó cumplido en el último de los descubridores de América, en Cristóbal Colón. Cuando se va a levantar una catedral, alguien pone los cimientos. Pero eso no es todavía una catedral. Alguien construye las columnas y deja los vacíos que alguien rellena con piedra o con cristal. Alguien—indefinido y anónimo como los anteriores—cubre el edificio y levanta las torres y los salientes. Pero eso puede ser un templo, pero no es una catedral. Alguien pone en todo lo alto la cruz y hace catedral a la catedral. Y la bandera de la victoria. Colón ha puesto la bandera de la victoria—viene a decir Arciniegas—la bandera de la victoria de la empresa científica, geográfica, histórica, económica, espiritual del descubrimiento de América, el último, el primero. Y con la bandera, la rúbrica de la idea, la suya. Aquí acaba el descubrimiento y comienza la conquista. "El viaje de Colón no abre la historia del descubrimiento de América, sino la de su conquista".

Arciniegas considera este episodio, co-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

mo cualquier otro de la Historia del mundo, como un *proceso*, no como un *acontecimiento*, según ha explicado él mismo en un reciente artículo posterior al libro, sobre el *Cristóbal Colón* de don Salvador de Madariaga. El *proceso* de la *presentación* de América ante el mundo dura siglos y concluye en Colón. El *proceso* del descubrimiento comienza más tarde y no ha concluido todavía. Carece de *acontecimientos* de grueso volumen. Todo *proceso* de descubrimiento es lento, aburrido, minucioso, arriesgado y paciente y en rigor no concluye nunca, trátase de lo geográfico o físico o de lo espiritual e histórico. El *proceso* de la conquista, pletórico de *acontecimientos*, comienza en Colón y acaba poco más tarde. El *proceso* de la Independencia comienza al mismo tiempo que la conquista naturalmente. Culmina en los *acontecimientos* de la guerra de la Independencia. Concluye en ellos, es decir, en esos *acontecimientos* se logra el éxito de la Independencia. Esta es la tesis de Arciniegas. En nombre de la Historia científica, la únicamente válida, hay poco o nada que oponerle. Los personajes que actúan en los *acontecimientos*, acelerando o retrasando el *proceso* histórico y los *acontecimientos* mismos, resaltan, destacándose del *proceso* mismo en la Historia científica cuando se relata a los niños, jóvenes y pueblos. Entonces aparecen dotados de un relieve extraordinario y casi aislados del escenario, del coro y de las causas y antecedentes, los héroes. En torno a los héroes cristaliza toda la admiración que el *proceso* entero con sus innúmeros personajes reclamara para sí. En ellos se simboliza la suma de los esfuerzos inmensos de gran muchedumbre de gentes y los merecimientos de todos ellos juntos. En la Historia como narración, en la Historia como didáctica, como arte, no hay descripción de *proceso*, sino narración de *acontecimientos*. ¿Qué hacemos con la Historia? Investigar científicamente los *procesos* y los *acontecimientos* que se apoyan sobre los *procesos* para obtener elevación. ¿Qué hacemos con la Historia? Mostrarla a los jóvenes con arte, imaginación y capacidad científica y con bellas palabras, mostrándoles los *acontecimientos* y sus protagonistas. Creo que con esto está también conforme Arciniegas, aunque es sólo una respuesta mía, que no contradice lo que la Metodología científica de la Historia y la Didáctica o pedagogía de la Historia establecen.

Ahora bien. Esto no es tan fácil de hacer. Y Arciniegas protesta y con razón de lo mal que se hace este mostrar la Historia y hasta un cierto modo de investigar la Historia en algunas ocasiones, en ciertos lugares y en relación con ciertos *acontecimientos* y sus héroes. Lo que Arciniegas querría tal vez que se le contestase a su *¿Qué hacemos con la Historia?* sería esto: Volverla a escribir y no enseñarla, tan mal como lo estamos haciendo, hasta entonces.

2

Entre nosotros y la verdad histórica totalmente investigada ya o a medio investigar, se interponen nuestros *nacionalismos*. No me atrevo ni siquiera a plantear este problema en un simple artículo. Probablemente es el problema de mayor volumen, el más grave, el más imponente que se le presenta hoy al hombre civilizado. Dejémosle estar. Pero es necesario por lo menos nombrarle aquí, con respeto y a distancia como a un toro bravo. Para decir en relación con la Historia de América de habla española, que es la que en rigor interesa

sobre todo a Arciniegas, lo siguiente. Puestos en la posición en que German Arciniegas se coloca de fervoroso cultivador del método científico para emprender la busca y hallazgo de la verdad histórica es necesario excluir el nacionalismo o ponerse en una postura nacionalista circunstancialmente y sólo para combatir el nacionalismo opuesto. Arciniegas piensa que la Historia investigada por ciertos historiadores, particularmente los historiadores-académicos y los historiadores oradores, tanto los de Madrid como los de Bogotá, Buenos Aires, etc., se sienten excesivamente españolistas y por eso y sólo para eso conviene ser un poco antiespañol. Una vez que los académicos falsificadores de la Historia de América se decidan a volver al buen camino del método científico para buscar la verdad histórica, German Arciniegas y los académicos jóvenes volverán al mismo camino también. Se es americanista sólo porque hay historiadores europeizantes. Tampoco encuentro nada que reprochar a esta actitud. El método científico excluye todos los *ismos*. En cuanto esto es posible. Conformes hasta aquí.

Por mi parte proclamo como cualquier español patriota que concierte su patriotismo con el gusto de la verdad histórica, proclamo ni nacionalismo españolista que no es é en pugna con ningún americanismo ni siquiera con el de Arciniegas en cuanto éste le corrija, desapasioné un poco, quiero decir, en cuanto este no tenga que oponer su americanismo a la postura académica y arcaica, anticientífica de ciertos colegas suyos bogotanos a quienes German Arciniegas ha descrito con ironía de insuperable calidad. Por lo pronto estoy contra los historiadores académicos. Mucho más todavía que el propio Arciniegas y los historiadores de su postura, porque no quiero que las descripciones de la Historia de España promuevan el odio de los americanos y la impiedad de las gentes.

España es sólo un episodio en la Historia de América. América estaba aquí con su cultura antes de que viniera nadie del viejo mundo. La medida de esta cultura, de la parte de la misma que fué encubierta o destruida por la conquista, de la parte que se mezcló con la cultura extranjera, de la parte que sobrevive de la cultura autóctona, que lo digan los hombres de la ciencia histórica, no los nacionalistas. Todo eso se puede contar, medir, fotografiar, demostrar y contar. Porque todo ello descansa en documentos históricos.

España es sólo un episodio en la Historia de América. Todos los episodios históricos son en mayor o en menor medida *trascendentes*: por eso son episodios históricos o fenómenos o hechos históricos o como quiera llamársele. España es un episodio trascendente en la Historia de América. ¿En qué medida? ¿Hasta cuándo? Que lo digan los hombres de la Historia como ciencia. No lo digamos los nacionalistas.

América es sólo un episodio en la Historia de España. España vivía antes de venir a América. Seguirá viviendo siempre, en su territorio o en el que las divinidades le otorguen. No se agotó en América. Ni América se agotó como América el día de la conquista. Ambas se han sobrevivido al episodio trascendente que las vió juntas y en guerra, como todas las cosas próximas o distintas.

Suelo oponer, cuando pienso en la obra de España en América, el episodio español-americano, con el árabe-español. Son profundamente diferentes. La impresión

que se obtiene leyendo la historia del pueblo árabe es que es un pueblo que se desarraigó totalmente de su geografía, que se trasladó a la península y que allí murió prácticamente como pueblo. Lo que queda desde 1492 como pueblo árabe no merece la pena de figurar en la historia del mundo.

En primer lugar, es un pueblo cuya historia queda divorciada de la Geografía que le era propia. Como le ha ocurrido al pueblo judío. Por lo visto el determinismo que enlaza los fenómenos geográficos a los históricos no rige con las razas semitas. "Si nos atenemos al rigor de los hechos — dice don José Ortega Gasset en su último libro *Ideas y creencias* — lo que importa comprender es por qué un pueblo que se desplaza se detiene de pronto y se adscribe a un paisaje. Es como un hombre que avanza entre las mujeres y de pronto se queda prendido, prendado de una. Es vano acudir, como se suele, con consideraciones utilitarias que sucumben siempre entre contradicciones de los hechos. Hay que acabar por reconocer una afinidad entre el alma de un pueblo y el estilo de su paisaje. Por eso se fija aquel en este: porque le gusta. Para mí, pues, existe una relación simbólica entre nación y territorio. Los pueblos emigran en busca de su paisaje afín, que en el secreto fondo de su alma les ha sido prometido por Dios. La tierra prometida es el paisaje prometido."

España — diríamos glosando a don José Ortega — fué el paraíso o tierra prometida del pueblo árabe. Y allí se quedó para siempre. Allí murió. Como la muerte no es un episodio en la vida de un hombre o de un pueblo, sino que vida y muerte son la misma cosa, no podemos decir entonces que España es un episodio solamente en la historia de los árabes. España fue para los árabes la vida y la muerte, el paraíso prometido y la vida eterna. Porque eternamente vivirá ya el pueblo árabe dentro de la España eterna. Vive en nuestra sangre y en nuestras palabras y en nuestra cultura y en nuestra poesía. Vive con nosotros y por nosotros. Como las gentes sencillas no ven en la Historia los *procesos* sino los *acontecimientos*, las gentes sencillas españolas se han fijado curiosamente en aquel *acontecimiento* que se llama del suspiro del moro. Cuentan que Boabdil el Chico, último rey de Granada, lloró al divisar por última vez, al despedirse de su paraíso. Y su madre le dijo que no lloraba como un hombre. Y es verdad, que no lloraba como un hombre, porque lloraba como un pueblo. Como un pueblo que se moría y con el suspiro del moro lanzaba el postrer lamento. Las gentes del pueblo, querido amigo Arciniegas, ha oído perfectamente, mucho mejor que los Académicos de Madrid y de Bogotá, ese último lamento del moro Boabdil el Chico en el postrer *acontecimiento* de la historia de los árabes.

La agonía del pueblo árabe comenzó cuatro siglos antes con la conquista de Toledo por los españoles. Desde ese día tenían virtualmente perdida la guerra. Pero desde ese día, la frontera entre los españoles y los árabes fué cada vez menos una línea de fuego y cada vez más como una membrana por donde, como por medio de una membrana orgánica, se verifican fenómenos de ósmosis, se comunicaron para combinarse profundamente las esencias de la cultura española y árabe, produciéndose la fusión de las mismas lentamente. Entonces la cultura arábigo-española floreció denodada y vigorosamente. Lo que los árabes tenían que dar lo dieron entonces, fundién-

dose con nosotros. Su filosofía, su matemática, su poesía y su ciencia fueron tanto españolas como árabes. España y Arabia no han sido la una para la otra un mero episodio. América y España, sí.

3

Los otros dos obstáculos que hacen a Germán Arciniegas exclamar con gesto dubitativo "¿Qué hacemos con la Historia?" porque se interponen entre la verdad histórica, sus investigadores y sus gentes, son la Academia y la Oratoria, aunque en rigor son una misma cosa. El seductor tema Universidad contra Academia no es tampoco de este instante. Es otro toro bravo.

Pero, hagamos como Arciniegas: tratar la Academia irónicamente. Con la mayor suma posible de respetos y sin ninguna intención trascendente. Había en Madrid un académico conde. Padecía en los últimos años de su larguísima vida—hace ya mucho tiempo—esa gula solemne de los viejos viejísimos y no logrando acabar de satisfacerla en las comidas usuales, usó este recurso: Utilizaba en las prendas de vestir para andar por casa un enorme bolsillo cuadrado extendido a todo lo ancho de su propio pecho. Allí depositaba residuos de una

comida para esperar la hora de la siguiente: almendras o frutas secas, confituras, y a veces macarrones o trozos de pescado frito. El noble anciano *entretenía* las horas de entrecomidas engullendo de todo aquello. Parece que había escrito algún libro folklórico y algún otro sobre los toros, vistos desde la barrera naturalmente. La Historia de nuestra literatura, ha injustamente sin duda, olvidado su nombre. Algunas veces pienso que el bolsillo torácico del señor conde madrileño viene a ser como un símbolo de la Academia en general. Se encuentra en ellos de todo. Discursos, fichas, fechas, odas, conmemoraciones, genealogías, y otras golosinas. Pero no todos los Académicos, sin duda ya ninguno, son tan golosos como el del cuento—o historia—. Por el contrario, pienso que Germán Arciniegas se excede en desconfianza hacia ellos. El mismo es un Académico. Las fortalezas se conquistan desde dentro. Dentro de unos años, cuando toda la Academia esté compuesta allí y mas allá de Arciniegas—o cuando German Arciniegas se academice un poco—podrá preguntar con mucho menos recelo *¿Qué hacemos con la Historia?*

JOSÉ LUIS S. TRINCADO.

19-XII-40.

Poemas nuevos

(En el Rep. Amer.)

El árbol caído en el camino

Se agitaron sus ramas
en un grito de auxilio:
nadie oyó. Y en la angustia
de un dolor sin alivio,
cayó el árbol inmóvil
a mitad del camino,
implorando los brazos
de los hombres amigos;
los que bajo su fronda
encontraron asilo,
para quienes mil veces
se pintó de racimos.
Desfilaron los hombres
y en un largo martirio,
le pisaron las ramas
sin oír sus gemidos.
Y en la inmensa tristeza
de un dolor sin alivio,
quedó el árbol inmóvil
a mitad del camino.

—Se quebraba en las sombras
el sollozo del río;
divagaba en los aires
la plegaria de un trino....—

Tú y Yo

Somos dos niños castigados
por la plana mal hecha de la hora.
Deseamos la voz del uniforme:
tú, amo y señor en ti; yo, soñadora.
Figúrate qué absurdos en la escuela
del convencionalismo de la vida:
tú siempre, siempre en tu verdad despierto;
yo cada vez más en mi yó dormida.
Merecemos el látigo, confiesas?
incorregibles en la plana trunca.
La sencilla lección de la careta,
ni tú ni yo la aprenderemos nunca.

ALICIA PRADO SACASA.

León de Nicaragua, A. C.



Inventario...

(Viene de la pág. 135)

sión regresiva que hay en todos los hombres de volver a hundirse en el limo y las tinieblas. Lo primero que nos toca hacer ahora a nosotros es trazar nuestra línea con igual claridad en esos tres frentes. Es precio que luchemos contra el fascismo político, lo que significa la guerra sin cuartel contra Hitler. Es preciso que luchemos contra la injusticia estratificada del capitalismo, lo que significa la revolución social. Y es preciso que reconozcamos lo que la mayoría de los radicales y liberales ignoran: que, incluyendo los otros dos frentes, está el tercer frente: la defensa de la santidad del hombre, la canalización de la energía religiosa del desenvolvimiento humano en nuevas formas democráticas, contra las oscuras solicitaciones del infantilismo primario, que tiran de nosotros hacia abajo y que los fascistas han explotado hábilmente. *Solamente con una guerra total en defensa del hombre podremos hacer frente a la guerra totalitaria contra el hombre.*

Es seguro que un tal cambio de actitud encontrará en sí mismo su recompensa. Si es lo suficientemente real y positivo entre nosotros, no tardará en propagarse. Inflamará los organismos obreros y las Iglesias, uniéndolas al fin. Tendrá una resonancia en las reblandecidas taifas políticas, a las que hemos permitido durante demasiado tiempo que olvidasen que una política que no se halla arraigada en el ethos intuitivo y religioso del pueblo es una política mala. Provocará incendios semejantes en la América española. Si los pueblos de Francia e Inglaterra hubiesen experimentado tal cambio de actitud con respecto a la libertad humana, en cualquier momento del período que va de 1920 a 1939, no podría haber un Hitler victorioso. Aquellas dos grandes naciones han creado mundos en los tiempos pasados. Ahora nos toca a nosotros.

Pablo...

(Viene de la pág. 136).

vicio de los pueblos que luchan contra el nazi-facismo. Un libro macizo, *España en el Corazón*, marca el inicio de este aspecto del gran poeta chileno, cuando en el heroico Madrid de noviembre de 1936 no vaciló en ponerse incondicionalmente al lado del pueblo español. Después, su labor en pro de los refugiados españoles ha sido fecunda, igual que su generosa acción de cada momento, contra la barbarie nazi-facista.

Neruda ama profundamente a nuestro pueblo, y conoce sus luchas y sus ansias. Y el poeta, él lo sabe, tiene el cariño y la simpatía del pueblo cubano, que a su vez conoce su obra noble y bella y su ejemplar militancia antifascista. El mejor saludo que podemos brindarle es el del triunfo de la candidatura popular de Unión Revolucionaria Comunista en el día de hoy. Por lo que significa este triunfo de los votos del pueblo en este minuto histórico, como contribución en la lucha antifascista de América, el gran poeta de nuestro continente no apreciará mejor recepción....

ANGEL I. AUGUIER

*En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
3133 East 10 Street.*

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Otro amigo, Félix Lisazo, desde la Dirección de Cultura, Secretaría de Educación, La Habana, nos hace este valioso obsequio:

José Martí: *Antología familiar*. La Habana, 1941.

Es el Nº 3 de la Quinta serie de *Cuadernos de Cultura*.

José Martí: *Escenas norteamericanas*, tomos, 3, 4 y 5. Que a la vez, son los 29, 30 y 31 de las *Obras Completas de Martí*, editadas por Gonzalo de Quesada y Miranda. Editorial Trópico, La Habana, 1941.

Diario de Martí. De Cabo Haitiano a Dos Ríos. (9 de abril a mayo 17 de 1895). Ceiba del Agua, 1941.

Editado por el Ministro de Educación, 30 mil ejrs. para ser distribuidos gratis en las escuelas públicas y privadas de Cuba.

Raúl García Martí: *Martí*. Biografía familiar.

M. Isidro Méndez: *Martí*. Estudio crítico-biográfico. La Habana, 1941. (Portada de Codovez Sigler).

Obra premiada en el Concurso Literario Inter-americano de la Comisión Central Pro-Monumento a Martí, celebrado en La Habana el año 1939.

Archivo de José Martí. Publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, al cuidado de Félix Lisazo, Cuadernos 1, 2 y 3.

*

Como envío de la "Asociación de Escritores Venezolanos" (Apto. 329, Caracas, Venezuela):

Los Nos. 25, 26 y 29 de los *Cuadernos de la Asociación*:

Eduardo Innes-González: *La Virgen del Carmen y Vivir para los demás* (Comedias). Editorial Elite, Caracas, 1941.

Luz Machado de Arnao: *Ronda* (poemas). Edit. Elite, Caracas, 1941.

Luis Fernando Alvarez: *Poeta, Nube e Hijos*. (Prosa antológica). Edit. Elite, Caracas, 1941.

(Echamos de menos los *Cuadernos* 27 y 28).

*

Como envío de Fernando G. Campoamor, Director de Editorial Proa (República 74, Artemisa, Cuba):

José Martí: *La Edad de Oro*. 1889-1941.

De F. G. Campoamor: *Archipiélago*. Con tarjeta de Gabriela Mistral. La Habana, 1941.

(Asuntos diversos). Envío de la Dirección de Cultura Ministerio de Educación, La Habana.

*

Psicobiología del Lenguaje

por el Dr. Juan Cuatrecasas,

Encargado de Investigaciones en el Instituto de la Universidad del Litoral, Rosario de Santa Fe, (Rep. Argentina)

Los pedagogos se interesan con frecuencia por los problemas del lenguaje y su patología y esto es natural, pues los escolares retrasados, lo son casi siempre en primer lugar en su lenguaje. La reciente monografía del Dr. Juan Cuatrecasas *Psicobiología del Lenguaje* (Monografías Médicas Balmis, número 4, México, D.F.), explica con claridad el mecanismo integrativo responsable del lenguaje humano y la importancia normativa de esta concepción funcional, frente a la vieja idea de los centros estáticos. El pedagogo alcanzará así las posibilidades de la educación creando nuevas vías en los casos en que las normales—o las estadísticamente más frecuentes—se encuentran interrumpidas por cualquier motivo.

Resulta especialmente interesante el capítulo dedicado a la *Evolución de la sintaxis*, en sus



dos aspectos: *La sintaxis integración funcional* y *La evolución sintáctica*. La sintaxis, no es una ordenación arbitraria y caprichosa, sino una necesidad biológica resultante del contenido afectivo de las diferentes palabras: elementos vivientes (nombre y verbos) e instrumentos gramaticales (artículos, pronombres, adverbios, preposiciones y conjunciones).

Será también inspirador para los maestros el capítulo referente a *Lenguaje y cultura*, subdividido en tres apartados: *El lenguaje y la comprensión humana*, *Irrealidad biológica de la mentira* y *La fuerza mágica del lenguaje*.

En conjunto se trata de un libro breve y condensado que estudia el problema del lenguaje en toda su complejidad, y por tal motivo tiene el mismo interés para el fisiólogo, el psiquiatra, el pediatra y el educador. Las tres primeras actividades representan especializaciones médicas; debe llamarse en cambio la atención a los educadores, que sospecharían difícilmente hallar en una Colección de Monografías Médicas un libro tan útil y de tan frecuente consulta.

174 páginas. Rústica ₡ 3.00. Tela ₡ 5.00.
Lo consigue con el ADR. del Rep. Amer.

*

Atención de los autores:

Américo Lugo: *Heliotropo*. Ciudad Trujillo, Sto. Domingo, 1939.

Prosas líricas. Dedicadas

"A Lolita Romero, mi mujer. Para ella el aroma de aquella flor divina".

Luis Cané: *Bailes y Copleía*. Bs. Aires, 1941.

(Romances y cantares muy finos).

Con el autor: Ayacucho, 63. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Concha Meléndez: *Entrada en el Perú*. La Verónica, Habana, 1941.

Notas de viaje. Dice la autora: "Mi Perú está inmerso en lírica iluminación".

César Brañas: *Figuras en la arena*. Guatemala, 1941.
(Poesía).

José Díaz Bolio: *El Mayab resplandeciente*. Poemas. 2da. edición, México, D. F.

Juan A. Fagetti: *Policiales*. Versos escandalosos. Paysandú, Uruguay.

Pedro Henríquez Ureña: *El español en Santo Domingo*. Bs. Aires, 1940.

Es el tomo V de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, de que es Director Amado Alonso.

Angel Ossorio: *Rivadavia visto por un español*. Rosario, Rep. Argentina, 1941.

E. Rodríguez Mendoza: *La América Bárbara*. Primera serie. 2da. edición, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1937.

En esta serie se estudia a Juan Ml. Rosas, Gaspar Rodríguez de Francia, De Santa Cruz a Melgarejo y a García Moreno.

